6.2.04 AÑO 6 Nº 304



Susy, la educación sentimental en historieta
Las fotos de las Feas del Bajo
Un hada llamada Irupé

MONUMENTO A LA BANDERA - ROSARIO

EL COLOR DEL DINERO

ROSARIO: LOS CIRCUITOS CLANDESTINOS DE LA RECAUDACIÓN QUE INVOLUCRAN A LA POLICÍA Y LOS PROXENETAS EXPLOTADORES



TRABAJADORAS SEXUALES EN LAS CALLES DE ROSARIO, ANTES DEL ASESINATO DE SANDRA CABRERA (EN LA FOTO DE LA IZQUIERDA, CON CAMPERA DE JEAN Y DE ESPALDAS; EN LA DE LA DERECHA, DE CARA AL POLICIA). DESDE LA SEMANA PASADA, ESTAS ESQUINAS ESTAN DESIERTAS, POR EL TEMOR DE LAS CHICAS A LA POLICIA: "ELLA PAGO POR NOSOTRAS".

explotadores y explotadas

SOCIEDAD El femicidio de la dirigente de Ammar Sandra Cabrera es la punta de un ovillo del que las trabajadoras sexuales son, apenas, los cuerpos más expuestos. Las declaraciones oficiales prometen investigaciones capaces de hallar (y condenar) culpables, pero nada dicen sobre las redes que conectan a prostíbulos, proxenetas y policías a cambio de pagos mensuales, cuyo rastro se pierde –gracias a un mecanismo institucional sistematizado hace 20 años– en los recovecos del sistema político. Mientras las compañeras de Cabrera reclaman justicia y persisten en su derecho a no ser regenteadas, Rosario continúa siendo una ciudad en la que el turismo sexual crece al calor del auge exportador de la soja.

POR SONIA TESSA

Las habituales paradas de las chicas en la zona de la Terminal de Omnibus de Rosario están despobladas durante los primeros días después del crimen de Sandra Cabrera. Si alguna se aventura en la esquina para trabajar, lo hace con un sinfín de precauciones. Algunas se refugian en Piki-Piki, un bar ubicado justo enfrente del edificio al que llegan y se van los micros de larga distancia. Pero se pueden transitar cuadras y cuadras sin encontrar las presencias que dan identidad a esas calles oscuras. Mujeres que llevan años paradas en la esquina, con sus minifaldas y tacos altos, acostumbradas a aguantar el frío, la lluvia y el calor. En otro espacio, la pequeña oficina de ATE donde funciona Ammar (Asociación de Mujeres Meretrices de la República Argentina), algunas compañeras de Sandra organizan la marcha de repudio que se realizó ayer. Durante la reunión previa, con organizaciones de un amplio espectro social, pidieron que se incluyera sólo dos reivindicaciones: el esclarecimiento del asesinato de su dirigente y la despenalización de su trabajo, con la derogación de los artículos del Código de Faltas provincial que habilita a la policía a detenerlas, bajo una figura ambigua como la prostitución escandalosa. "Pagó por todas nosotras", dicen con un nudo en la garganta, casi como una muletilla.

El escenario es muy diferente en uno de los lugares más recoletos de la ciudad, del otro lado de la Terminal, sobre la calle Córdoba. En apariencia, es un bar con espectáculos, algo más que striptease, sexo explícito. Se presenta como un "sexy bar". Pero una puerta conecta con el mini-hotel donde trabajan las chicas. Allí no ocurrió nada. Ellas son jóvenes y bellas, se preparan con un vestuarista para salir al escenario. Cualquiera podría trabajar en una boutique sin desentonar, y ése es un argumento de promoción. Como siempre, el sitio funciona al amparo de una cuota que el propietario paga mes a mes a la policía. Lo frecuentan políticos, jueces, hombres de negocios, jugadores de fútbol, jóvenes que hacen allí su despedida de solteros, varios ricos y unos pocos famosos, como el movilero de un canal de televisión nacional que otro cliente todavía recuerda subido al escenario, revoleando su corbata. Nada perturba su cotidianidad. La música, los shows, los clientes, todo sigue su curso. La puerta de entrada es un abismo que separa ese espacio privado de las inclemencias de la calle. Lo mismo ocurre en los departamentos céntricos a los que concurren los clientes tras un contacto telefónico.

En apariencia, no existe ninguna relación entre esos dos mundos. "Cada uno tiene que poder hacer su trabajo, no estoy de acuerdo con el hostigamiento de los dueños de algunos boliches a las chicas que trabajan en la calle", dice con una alta cuota de cinismo el dueño de uno de los lugares top. Para él, las chicas de la calle no son competencia. Pero la disputa entre los dueños de los prostíbulos de la zona de la Terminal –protegidos por la policía– y las integrantes de Ammar –que pelean por ejercer sin tributar a ningún proxeneta– es la punta de un iceberg que el gobierno provincial, pese a sus primeras manifestaciones grandilocuentes, no parece dispuesto a desentrañar.

La práctica que recorre todo el espinel de la prostitución es el pago de la cuota mensual a la policía. Según algunos allegados al negocio, ese monto es de 1000 pesos mensuales por establecimiento, pero también depende del volumen de dinero que allí se maneje. La escalera que sube ese dinero no se detiene en el jefe de la seccional, o la disuelta Moralidad Pública, tampoco en la Unidad Regional. "Esto se va a terminar el día que algún ministro de Gobierno no acepte más el sobre", afirma fuera de micrófono un juez provincial. Es una acusación audaz, pero los entendidos en la política provincial aseguran que el sistema de recaudación de las actividades ilegales generadoras de dinero, que pasa por la policía y termina en el sistema político, fue sistematizado por el responsable de la cartera política tras la restauración democrática en Santa Fe, Eduardo Cevallos. Pasaron 20 años, pero el mecanismo se mantiene inalterado. "Es esencial controlar la financiación ilegal de la política. La tradicional forma de recaudación es netamente policial, pero tiene una fuerte vinculación con la política", afirmó Enrique Font, investigador de la Universidad Nacional de Rosario. Sin embargo, la Justicia no pudo determinar la existencia de cajas negras, denunciada en el 2001 por el diario *La Capital*. La causa se archivó sin que se hubieran obtenido pruebas, pero tampoco se tomaron medidas como la evaluación del patrimonio de jefes policiales. Aquello que los comerciantes –aun los que realizan actividades legales– cuentan en cualquier bar de la ciudad sobre la cuota que abonan a la policía, fue negado por la Justicia. La falta de voluntad política para desentrañar el funcionamiento de esas cajas impide que la sociedad civil denuncie lo que conoce. "Cualquiera de estos mecanismos de ataque de la corrupción necesita flujo de información, que es lo que a veces más cuesta conseguir. Lo que sí es muy claro es que cuando aparece una clara voluntad política de atacar esos nudos, la información fluye y llega."

Los bares, whiskerías y cabarets se combi-





FOTOS: ALBERTO GENTILCORE

nan con el espacio más protegido de la prostitución: los departamentos céntricos donde los clientes concurren tras un contacto telefónico. Hay páginas web donde se pueden ver las fotos de las chicas, pero desde que el diario publica los clasificados con números de teléfono, el negocio es floreciente. Una pretendida casa de masajes, también en el macrocentro, dos o tres whiskerías en la zona de San Martín y Sargento Cabral, muy cerca del río, a cuatro cuadras de la peatonal Córdoba, son otros eslabones del negocio. Allí se trabaja con embarcados, clientes llegados a los puertos de la zona por el boom sojero. Allí se paga en dólares. En Pichincha, el histórico barrio prostibulario, hoy se concentran dos o tres whiskerías para clientes de menor poder adquisitivo. La prostitución callejera tiene varias zonas rojas. Además de la Terminal de Omnibus, a 20 cuadras del microcentro, otra zona de las denominadas "rojas" está ubicada en Ituzaingó y Sarmiento, concentrada alrededor de una plaza llamada Libertad. Es un barrio de clase media, ubicado a tres cuadras de la avenida Pellegrini, límite del centro de la ciudad. En esa zona, travestis y mujeres se alternan en diferentes cuadras.

En la historia de Rosario, la actividad prostibularia es también un signo de identidad. Estuvo reglamentada entre 1874 y 1932, con casas de tolerancia que debían anotar a sus prostitutas y garantizar los controles sanitarios. "El sistema reglamentarista consistía en una serie de controles sanitario-político-administrativos y policiales que se les imponían tanto a las mujeres como a las casas donde se ejercía la prostitución. Aunque el problema era considerado básicamente como un asunto de política municipal, la policía debía colaborar auxiliando al poder político y así debía tener nómina de las casas, ubicación, nombre de los propietarios, y vigilar y denunciar a las personas que ejercían la prostitución clandestina. El personal policial no podía penetrar –salvo si estaba de servicio– ni permanecer en las casas de tolerancia", relata la historiadora de la Universidad Nacional de Rosario María Luisa Mugica, autora del libro *Sexo bajo control.*

Las normas no estaban para que los efectivos la cumplieran. "La relación con el delito es constitutiva de la institución policial en la Argentina, y toda América latina", expresa el investigador de la Universidad Nacional del Litoral Máximo Sozzo. "La policía infringía las ordenanzas –sigue el relato de Mugica– y a veces se exoneraba a alguno por haberlo encontrado en un prostíbulo con uniforme sin estar de servicio, por ebriedad o escándalo, y frecuentemente en clandestinos. La prensa también denunciaba que la policía hacía la 'vista gorda' respecto de los clandestinos, que salían con la dirección completa en los diarios, y se llegó a denunciar que cierto jefe político era dueño de una casa de tolerancia." La historia vuelve a ser una herramienta preciosa para entender el presente.

"Es obvio que le pago a la policía, eso no lo tenés que preguntar siquiera. Pero no lo vas a poner en el diario", dice el dueño de uno de los boliches. Pretende que tampoco se consigne el ejercicio de la prostitución en el lugar. "Si ponés que acá se coge...", empieza la frase que termina apenas con el gesto de una pistola sobre la cabeza. Pasado el momento, propagandiza su negocio y se autodefine como un "fiolo aggiornado" porque habla con las chicas, las aconseja. Lo cierto es que se lleva el 50 por ciento de lo que ellas cobran. Y que, si bien la prostitución no es delito, sí lo es el proxenetismo. Para Susana Chiarotti, del Instituto de Género, Derecho y Desarrollo, la existencia de los proxenetas explica la penalización de la prostitución callejera. La especialista exige la derogación de los artículos del Código de Faltas que "son imprecisos, fascistas, invaden el derecho a la intimidad, le dan al Estado la posibilidad de juzgar la moral ciudadana y a la policía la posibilidad de opinar qué cosa es escandalosa en unos márgenes amplísimos".

La oposición solicitó al gobernador Jorge Obeid que enviara a sesiones extraordinarias (las ordinarias comienzan recién el 1º de mayo) el proyecto del diputado provincial Eduardo Di Pollina para eliminar los artículos 78 y 81 de la ley 10.703, que califican como contravención a la prostitución callejera. El oficialismo, en cambio, pretende modificar esas normas, temeroso de la reacción de los vecinos si hay una despenalización lisa y llana, pero también atento a sus propias relaciones con la Iglesia santafesina.

El debate se abrirá como efecto de la muerte de Sandra Cabrera, que peleó para lograr la derogación de esos artículos. "Son restos, coletazos de las viejas leyes de prostitución. Precisamente no quedaba claro qué era eso del escándalo, qué se consideraba incluido en esta figura", indica Mugica. "Particularmente pienso que el esquema reglamentarista fracasó porque era verdaderamente estrecho de miras y apuntaba exclusivamente sus dardos sobre sólo una de las partes de la relación sexual: sobre la figura de la prostituta. Sólo sobre ellas estaba focalizado el interés, puesto que se las veía como las únicas responsables de la propagación de las enfermedades venéreas." Para la historiadora, "la solución no es volver a impulsar la reglamentación de la prostitución, como en el pasado, con las zonas, las casas y las chicas inscriptas, porque, como decían los anarquistas, el parasitismo por entonces era cuádruple: el Estado (por el municipio), la policía, el proxeneta y la regenta. Las viejas leyes han perdurado porque la figura de la prostituta –hoy como ayer– remite y remitía a aspectos simbólicos, y producía un profundo impacto en el imaginario social, despertando temores y fantasías de lo más diversas".

Chiarotti sostiene que el accionar de Sandra provocó un daño en un sistema aceitado para explotar los cuerpos de las mujeres. "Las mujeres independientes que ejercen la prostitución en las calles sin un proxeneta al que le paguen un porcentaje para que las 'protejan' son un mal ejemplo para el resto de las mujeres,

> "Es esencial controlar la financiación ilegal de la política. La tradicional forma de recaudación es netamente policial, pero tiene una fuerte vinculación con la política."



EL ENTIERRO DE SANDRA CABRERA, AL QUE ASISTIERON INTEGRANTES DE AMMAR, OTROS SINDICATOS Y ONG. EN LA FOTO DE LA DERECHA, ELENA REYNAGA, TITULAR DE AMMAR.

porque los proxenetas pierden mucho dinero.” En cambio, la muerte de Sandra viene a decir que “es mucho más seguro estar en un lugar organizado, donde los dueños ganan toneladas de dinero. Ahí habría la primera división, mujeres independientes y proxenetas, que cotizan para la policía mensualmente y representan un ingreso seguro”. En ese sentido, se distinguen dos clases de lugares: los más elegantes, considerados “abiertos”, que permiten a las mujeres transitar libremente, y “los lugares que les retienen a las mujeres los pasaportes y documentos, que se llaman 860, donde se las amenaza para que no dejen al proxeneta”, apuntó Chiarotti, quien consideró el “ejemplo más claro de estas prácticas” los asesinatos de prostitutas en Mar del Plata, a las que “mataban porque querían irse”.

SANDRA CABRERA

En el debate sobre la condición de la prostitución, Chiarotti es de las que consideran que no puede denominarse como trabajo a la explotación de los cuerpos. “El cuerpo humano no puede ser usado para el placer de una persona que tiene el poder y el dinero para comprarlo. Sin embargo, respeto que ellas se denominen trabajadoras sexuales y rescato que se organicen para luchar por sus derechos”, afirmó.

Las trabajadoras sexuales de la calle son el eslabón más vulnerable, y la recaudación que la policía obtiene de ellas –menguada tras la aparición de Ammar como instrumento de denuncia y protección de las meretrices– es también marginal en un negocio millonario. Son de 20 a 50 pesos semanales, o la coima eventual para los oficiales que recorren la zona. El miedo a ser detenidas, y el terror a que las levanten con un cliente son los argumentos para exigir el pago. Las chicas saben que los arreglos debían hacerse con Moralidad Pública y la seccional respectiva. Ahora, el gobierno provincial disolvió la división Moralidad Pública, fundada en 1923 para perseguir la prostitución. Pero sus miembros continuarán en otros estamentos de la institución. Incluso, algunos de los que pasaron por allí hoy son subjefes de comisarías donde hay prostitución callejera. Las chicas los conocen, se esconden para evitar que las detengan. La peor pesadilla es que las encuentren cuando están con un cliente, una situación que en la jerga se conoce como el “positivo”. En esos casos, ellas pasan detenidas ocho días, y el cliente paga una coima para que su buen nombre y honor no quede manchado por la publicidad de esa situación, tal el argumento utilizado por la policía para pedirles el dinero. Para hablar de la persecución policial, piden la más estricta reserva de la identidad, pero la charla se desliza hacia el extenso anecdotario que recogieron durante sus años de calle. Algunas cuentan que se “comieron” un positivo cuando iban en el auto con hombres que no eran sus clientes, otras recuerdan cuando un agente mantuvo a un grupo de trabajadoras sexuales detenidas en la vieja alcaidía y luego les ofreció liberarlas a cambio del producto de una “vaquita”: “Pusimos lo que cada una tenía, y así nos pudimos ir”. Otro maridaje que denuncian es el de los jueces de faltas con algunos abogados: cuando ellas caen presas, el magistrado les propone que contraten a esos profesionales para defenderlas. En una charla que toma tintes catárticos, otra de las chicas –retirada– rememora cuando se escondía en los árboles para impedir que los agentes de Moralidad Pública la encontraran cuando hacía una salida. “No somos dueñas ni siquiera de nuestra vida privada. Nos persiguen cuando vamos a comer a los bares, nos levantan por cualquier cosa aunque no estemos trabajando”, dicen en presente sobre las denuncias que Sandra Cabrera hizo, con nombre y apellido, en los Tribunales.

Chiarotti considera que el debate sobre el Código de Faltas en la Legislatura no debiera poner todo el acento en penalizar la oferta sexual sino en atender la existencia de la demanda. “Los integrantes hipócritas de la buena sociedad se escandalizan con la prostitución callejera, pero toleran los prostíbulos donde proxenetas y madamas explotan a las mujeres. Además de penalizar la oferta, hay que poner el eje sobre la demanda, que está creciendo en forma escandalosa en Rosario de la mano de la fiebre sojera.” Pone como ejemplo la reglamentación en Suecia, donde es penalizado el que consume la oferta sexual.

> La muerte de Sandra intentó ser ejemplificadora y las chicas lo saben: “Si Ammar muere, les damos el engorde a los chanchos. Pagó por todas, y por eso la lucha sigue”.

Un taxista acostumbrado a recorrer la noche confirma la influencia de la cosecha record de soja en el boom prostibulario. Por los puertos cercanos a la ciudad se embarca casi el 80 por ciento de los granos, y los productores agropecuarios de la zona viven una época de esplendor por los altos precios. “Vienen los chacareros de todos los pueblos de la zona y piden ir a lugares donde haya chicas.” En el cabaret o la whiskería, más aún en el sexy bar, la detención no es una amenaza sobre las mujeres que allí trabajan. “Esa relación entre la policía y la prostitución no está signada por el ejercicio de la violencia, como sí pasa con la prostitución callejera. En esos lugares mueven muchísimo más dinero, y para subsistir deben estar relacionados con la policía, pero eso se realiza en otro nivel, sin los acontecimientos que se produjeron con el asesinato de Sandra Cabrera”, analizó Sozzo, investigador de la Universidad Nacional del Litoral que se dedica a estudiar el papel de la policía. Al plantear el hostigamiento de las trabajadoras sexuales callejeras, Sozzo apela al concepto de microilegalidades, que nomina a las acciones ilegales de la policía que aparecen como marginales o poco importantes, pero advierten que “tienen una influencia mucho más amplia si se las considera desde el rol que la policía moderna mantiene con la ley, ya que hay ilegalidades policiales en todos lados”. La muerte de Sandra Cabrera es “una forma trágica de resolución de estas prácticas, que demuestra la importancia de las redes de microilegalidades en sí mismas, porque pueden producir semejantes daños. Y también porque queda al descubierto que no sólo afectan a las personas que ejercen la prostitución o se ven sometidas a estas exacciones”.

Es por eso que el argumento de sectores ligados a la investigación se cae. Dicen que el crimen fue muy burdo, en un momento en que Sandra había hecho público su enfrentamiento con la policía. Para el investigador, “la historia argentina reciente tiene ejemplos sobrados de cómo funciona este aparato policial, y la misma reacción del gobierno provincial ante la muerte demuestra que la hipótesis de participación de la policía tiene asideros muy reales”.

La muerte de Sandra intentó ser ejemplificadora y las chicas lo saben. Después del asesinato, comenzaron a trabajar sólo con clientes conocidos, que las contactan por teléfono. Incluso temen a las salidas con ellos. “Pueden usar a algún conocido”, afirman sobre los peligros que corren. “Si Ammar muere, les damos el engorde a los chanchos”, dicen sobre la continuidad de su organización gremial, que tiene como próximo desafío la despenalización de la prostitución callejera. Argumentan que hacen su trabajo “sin ponerle un revólver en el pecho a nadie”, y prometen pelear por sus derechos, en el camino que dejó abierto la compañera asesinada. “Pagó por todas, y por eso la lucha sigue.”

TAPA: ALEJANDRO ROS

GUSTAVO MUJICA

Qué se lee en un velo

(Notas sobre lo prohibido y las veleidades laicas de los Estados)

Probablemente, y en nombre del 57 por ciento de los ciudadanos, se aprobará en Francia una ley que prohíba el velo islámico en las escuelas y los espacios donde la república tenga derecho a dejar su impronta laica. Y, como siempre, detrás del velo está menos el rostro de la mujer árabe que la coalición política y sus necesidades electorales del 2007. Porque las encuestas que le bajaron el dedo a Chirac cuando se opuso a la guerra de Irak ahora lo subieron en 8 puntos, seguramente debido a la aprobación de los racistas de Le Pen y los musulmanes enfrentados con los sectores más fundamentalistas de sus filas. Mientras, el ministro Jean-Pierre Raffarin se blanquea de todo ese asunto de los ancianos muertos de calor que pusieron en la mira su responsabilidad. Y el alineamiento de los pro-prohibición es aún más extraño que el que unió en los años '80 a feministas radicales norteamericanas junto a Ronald Reagan en pos de una ley antipornografía. Intelectuales pro-prohibición del velo islámico como Julia Kristeva no pueden ignorar que la prohibición de un símbolo no es un acto simbólico sino jurídico, aunque la actualidad político-cultural sea homologar ambas categorías. Y que toda prohibición favorece la transgresión y la vía clandestina. Como búlgara integrada a título de excepción dentro de la comunidad intelectual francesa, adonde su presencia siempre pareció útil como suficiente vacuna de otredad, y que nunca eligió el victimismo como estrategia para definir sus primeros años en París, ahora parece todavía necesitar asegurarse su marsellesa. Hoy ella, que sospechó siempre de lo que llama *el feminismo de masas*, coincide con la revista *Elle*, que viene haciendo una abierta campaña pro-prohibición: el velo es signo de inadmisible discriminación sexual. "El uso de *foulard* impuesto por las corrientes fundamentalistas significa que una mujer debe esconder sus cabellos para no ser objeto de deseo. Es una señal de que es inabordable e intocable para todos los hombres que no sean de la familia. Sin él, no sólo es provocadora sino que carga con la responsabilidad de esa provocación y de sus consecuencias. Para empezar, la mujer es culpable de provocar deseos impuros mientras que se exculpa al hombre que los siente. Su cuerpo no tiene el mismo valor que el del hombre. Es una amenaza que hay que disimular para asexuarlo y volverlo inofensivo", cacarea Elisabeth Badinter en su libro *Fausse route*, y la afirmación nos provoca un inconsciente movimiento de barbilla de arriba hacia abajo como toda idea de lógica demócrata abstracta. Pero hay que recordar que en los años '70 gran parte de la intelectualidad francesa concentró su inteligencia en declarar la autonomía de los discursos de sus referentes y de las intenciones de los autores, pero tuvo que invertir más inteligencia para reconocer que no todo es discurso y que sí importa quien habla. O sea: qué bonita frase. Pero sucede que un símbolo no es impermeable a la historia. Porque existe un feminismo musulmán que no se reconoce en los slogans paternalistas de las mujeres del iluminismo que a menudo hablan del velo en términos de barbarie ejercida sobre salvajes ignorantes. Este feminismo se apropia, en cambio, de una tradición del feminismo occidental y, en general, de las políticas de minorías: la de resignificar el estigma o lo impuesto como insulto por la discriminación. Por ejemplo, la palabra "lesbiana" o la palabra "queer". Para estos movimientos de mujeres árabes que también reinterpretan los libros religiosos para denunciar precisamente el uso totalitario de textos de fecunda ambigüedad, el velo tiene hoy otro rostro. Por ejemplo, el de la identidad cultural de ese otro al que la Francia que necesitaba mano de obra barata dio una bienvenida multiculturalista y hoy empuja a los bordes de su sociedad, a sus barracas y sus guetos. Siete millones de musulmanes. En ese contexto, poder verle la cara a sus mujeres no puede confundirse con justicia de género sino con identificar, en el sentido policial del término, a parte de aquellos a quienes se les niega documentación, es decir su condición de ciudadanos.

Reforzar el laicismo es que el Estado no intervenga, no que transforme las tres palabras emblemáticas de la Revolución Francesa en *igualdad* para prohibir la kippa, la cruz y el velo, y *libertad* para abrir colegios privados, lo cual no garantiza la *fraternidad* de los excluidos, divididos, por ejemplo, ante la guerra de Medio Oriente.

Badinter pretende que, según testimonio de mujeres musulmanas, el permiso al velo refuerza la violencia de los varones árabes contra sus mujeres y que en sus barrios han aumentado las palizas y los crímenes. ¿Por qué un símbolo naturalizado de los derechos de los hombres sobre las mujeres constituiría un refuerzo? ¿Quién necesita reforzar lo instituido por Dios en manos de quienes deciden? No se puede reducir la violencia contra las mujeres árabes al uso de un derecho patriarcal significado por el velo. Pero es probable que la prohibición de su uso desate en los sectores más fundamentalistas –entre otras violencias– la de atacar el derecho de las mujeres a la educación y al espacio público. Entonces, ¿dónde está la justicia de género de quienes creen ver en la prohibición del velo la garantía de la "igualdad de los sexos en todo el territorio nacional"?

Este debate, un signo superficial del estatuto que ha logrado la religión en la política, ahora traducida en términos del bien y del mal donde siempre se está al borde de una justificación del exterminio, suena bizantino en la Argentina. Hace unas semana, la declaración de ateísmo por parte de una candidata a formar parte de la Corte Suprema de Justicia desencadenó una serie de reacciones donde quedó demostrado no sólo que la separación de Iglesia y Estado siempre es aquí una ilusión sino que parecería que la Iglesia siempre tiene sus pies sobre el Estado. Por eso se tardaron dos años en advertir que Nuestra Señora del Rosario estaba a la entrada del Palacio de los Tribunales paseando su mirada vacía de estatua sobre, por ejemplo, los manifestantes que exigen el esclarecimiento del atentado a la AMIA, en lugar de aparecer en San Nicolás donde se le saca jugo turístico, es ocasión de changas para desocupados y esperanza para los dejados de la mano de Dios. Y Dios quiera que, según la costumbre nacional de mirarse en Francia, a nadie se le ocurra, en un exabrupto democrático, pedir una ley que prohíba el uso del pañuelo y el pasamontañas a los piqueteros en nombre de un país que debería garantizar que la protesta se haga a cara descubierta, puesto que la lucha y el pedido de justicia son honorables, por lo que debería dejar de lado los atuendos de la clandestinidad. La radicalidad –que en la Argentina adquiere un confuso sentido– da para todo.

RAMOS GENERALES

Argibay

Hoy vence el plazo para presentar ante el Ministerio de Justicia las adhesiones a la candidatura de Carmen Argibay para la Corte Suprema. Pueden hacerse a título personal o institucional, enviarse por correo o entregarlas personalmente en mesa de entradas del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos (Sarmiento 327), en un sobre que diga "Propuesta candidato Corte Suprema de Justicia". En caso de tratarse de una ONG, debe adjuntarse copia de los estatutos, la inscripción como persona jurídica y el acto de designación de autoridades. Si, en cambio, se adhiere en tanto ciudadan@, debe constar nombre, actividad, profesión o asociación a la que pertenece, DNI, domicilio y localidad, además de la firma. Al cierre de esta edición, el ministerio había recibido 5 mil cartas impugnando la candidatura de Argibay, en su mayoría fundamentadas en su opinión favorable a la despenalización del aborto y su ateísmo "militante", amén de las que afirman que su carácter de soltera y sin hijos no representa a "la mujer argentina". El movimiento de mujeres está haciendo circular una carta modelo para presentar adhesiones, y puede consultarse en *www.rimaweb.org*

Por la igualdad en Honduras

En el marco de un foro político de mujeres en Tegucigalpa (al que asistieron, entre otras, la primera dama hondureña y líderes femeninas de los cinco principales partidos políticos), las organizaciones de mujeres de Honduras convocaron a las ciudadanas a participar de una "huelga electoral" en caso de que el gobierno no permita una mayor participación femenina en los cargos públicos. "Los partidos políticos continúan fallando a la mujer", declaró Gladys Lanza, presidenta del Movimiento de Mujeres por la Paz, habida cuenta de que la ley de cupo sólo prevé una participación femenina del 20 por ciento sobre el total de puestos electivos y de que, en realidad, las mujeres obtienen una participación mucho menor: el 10 por ciento. De los 600 lugares de decisión gubernamental, 40 son ocupados por mujeres; sólo 2 de las 15 Secretarías de Estado tienen a una mujer como titular; apenas 27 de las 298 municipalidades del país son conducidas por mujeres. "La mujer hondureña exige el 50 por ciento de participación en las planillas de elección popular –explicó Lanza–. Por eso seguiremos presionando al gobierno hasta lograr una mayor apertura."

El hada azul



MUSICA Irupé Tarragó Ros cree en las hadas, los ángeles y los Reyes Magos, tiene fans en Italia y un disco recién editado, *Florencia*, en el que conviven chamamés con aire celta, zambas dedicadas a estrellas de Hollywood, motivos litúrgicos folklóricos. Dio recitales en cárceles para jóvenes adultos, en la Villa 31 y en la Colonia Montes de Oca, y aguarda ansiosa llegar con su música a la cárcel de Ezeiza. Retrato de la nieta de un marinero que oyó cantar a las sirenas.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Irupé Tarragó Ros acaba de teñirse el pelo de azul, y se nota porque tiene los dedos manchados, las uñas sucias, casi violetas. Hace más de diez años que lleva el pelo azul, y a pesar de los vaticinios de varios peluqueros, no se está quedando pelada. Hasta tiene que raparse ciertas zonas para evitar el volumen. Además está vestida como si fuera julio en Buenos Aires, con una campera sobre una camisa de jean y, debajo de todo, una remera roja. Está negando el calor, dice, mediante el método árabe. Leyó que los beduinos se cubren con telas gruesas y toman té tibio para combatir las altas temperaturas, y sigue el ejemplo. Dice que funciona, un poco. El calor la tiene de malhumor. La ciudad la tiene de malhumor, y está cansada de vivir en su pequeño departamento del Abasto, lejos de sus pianos –uno quedó en casa de amigos, el otro en la sala de grabación de su nuevo disco, *Florencia*–, pero no sabe dónde ni cuándo se va a mudar. "No tengo auto ni caballo, no es fácil irse. Además es caro irse a vivir al campo, no es un plan posible por el momento. Ruego que las hadas me ayuden a encontrar algún recoveco en esta ciudad, necesito un árbol."

Las hadas aparecen todo el tiempo en la conversación de Irupé, pero nunca en un tono new age falsamente ingenuo. Al contrario. Le molesta muchísimo que la presenten como "la dulce Irupé Tarragó Ros", porque se siente como Ozzy Osbourne. Su búsqueda (o su encuentro) místico tiene mucho más que ver con la radicalidad de una Sinéad O'Connor que con una joven etérea que habla de angelitos. Y no es ningún chiste. Hace unos años quiso ingresar a un convento de Arrecifes, parte la Fundación Apostólica Mariana. Antonio Tarragó Ros, su padre, la llevó hasta la puerta, y se quedó a comer la primera noche, junto a las novicias. Era el único varón sentado a la mesa. No estaba de acuerdo, pero apoyó su decisión. Finalmente, la propia Irupé dejó el convento después de unas semanas, convencida de que Dios todavía la necesitaba afuera, en la ciudad. La próxima Pascua, sin embargo, la pasará en un convento. Su religiosidad no está reñida con el paganismo, la pasión por las sirenas, las ondinas, los espíritus elementales en los cuales cree: "Muchas de mis creencias se consideran paganas, pero no lo son. En otras épocas convivían las hadas con los ángeles y los humanos, había más contacto entre los mundos. Eso se perdió, lástima. Creo que es la razón por la que nunca vi un hada. Supongo que nos asustaríamos mutuamente".

Irupé nunca suena forzada. Carece totalmente de impostura, en fin, no se hace la rara. Lo es. También es muy talentosa y construye con delicadeza discos preciosos, autorreferenciales pero nunca autoindulgentes. Las canciones propias son sutiles, las ajenas pasan por una relectura tan personal que enseguida se convierten en propias. Su nuevo disco se llama *Florencia*, como la ciudad italiana que la recibió, y donde tiene una suerte de club de fans que conoce sus canciones y asiste a cada uno de sus conciertos en el marco del festival itinerante *Soñando la Argentina* que se realiza en diferentes sitios de la Toscana. *Florencia* es un rompecabezas que permite armar a Irupé. Comienza con *Metáfora*, una canción con aire de chamamé celta gallego –con gaitas de Marcos Meroni–; así inicia el viaje con un homenaje a su familia gallega, y a los mitos y leyendas celtas que adora. *Florencia*, que da título al disco, es un aire de zamba bellísimo: *"Cómo voy a hacer para volverte a ver, Florencia/ Rozaste mi piel con una antigua miel, Florencia/ Bendito es aquel que se atreva a leer, en tu espejo fiel, los ocres de tu historia añeja/ Podrá cruzar el puente, hasta podrá también saber que no lo destruyó la guerra/ Si pudieras ver las hadas rotas de mi tierra, que me hacen llover canciones de esperanza eterna, querrías extender tus brazos maternales, bella/ Y en el arco hacer brotar milagros de doncella/ Por eso es que aquí estoy, por eso puente soy, y no me destrozó la guerra".* Enseguida, Irupé cambia y se sumerge en *Tinkunaco*, motivo litúrgico tradicional riojano, con colaboración de su madre, Perla Aguirre, y de allí puede pasar sin esfuerzo a *Zamba para Esther Williams*, una zamba "hollywoodense" –no hay otra manera de definir el efecto que causa el clarinete de Cacho Ferreyra– o a *Anduriña y gaitas para Juan Cores*, una canción para su bisabuelo cantada en gallego por su tía Ible Amanda Cores. "Mi abuelo era marinero y escuchó a las sirenas cantar", dice Irupé. "Creo que esas ondinas marinas ayudaron para la canción. Cuando la grabamos, lloré a moco tendido."

Cuando las canciones no son propias, Irupé elige sus favoritas, por lo general clásicos, sin prejuicio alguno y guiada solamente por aquello que la conmueve. Así, hay versiones de *Aurora*, la canción patria de Quesada/Panizza; *Influencia* de Todd Rundgren, en versión de Charly García; *Los ejes de mi carreta* de Atahualpa Yupanqui; la cifra *Provincia de Buenos Aires* de Omar Moreno Palacios; tangos-canción como *El día que me quieras* o *El último café*, y hasta un tema de Roberto Benigni cantado en italiano, *Quanto T'Ho Amato*. "Mi intención es intentar vivir lo que brota espontáneamente de mí", explica Irupé. "En ese sentido soy muy lineal y muy clara, y trato de hacer lo que tengo ganas, de verdad, lo que necesito y siento. Invito al afuera hacia mi adentro. Es un concepto de vida. Por eso puse *Aurora*, sin ninguna doble intención, apenas como un lindo recuerdo de la escuela. Había cosas feas en el colegio, tener que usar vincha, tomar distancia, el tipo de zapatos adecuados, cosas discriminativas. Mi vivencia es que lo único que me permitía escapar de esa situación era volar con *Aurora*, que me parecía hermosísima. Había palabras que no entendía, y ahora inclusive me atrevo a sobreentender otras. A veces, en vivo, me sale 'azul un hada'. Otro ejemplo es el de *Influencia*. Cuando la escuché, me partió la cabeza, gracias a Dios que todavía me pasa eso. Grabarla es invitar a los otros a mi mundo. El disco es eso, como una charla. Decir: '¿Te acordás de este tema? ¡Qué lindo que era!' Nada más."

–¿Te sentís cómoda con el rótulo de folklorista?

–Me siento incómoda cuando me preguntan qué hago. ¿Folklore alternativo? ¿Pop folklórico? No sé. Lo que más puedo soportar es música irupesiana o música argentina, pero hasta ahí. Es muy hinchapelota el encasillamiento. Mi vieja es definitivamente folklorista y se jacta de eso; miro Cosquín para tener de qué discutir con ella. Y papá se dice chamamecero. Ellos se definen, pero si yo me pudiera encasillar en algo, no sería en la música. Soy definitivamente religiosa, amo a las hadas y creo en los Reyes Magos. Pero la música que hago es intransferible.

–*Florencia* es un disco muy cuidado. ¿Sos perfeccionista?

–Demasiado, tanto que todavía no me animé a terminar de tocar una sonata entera de Mozart: no salgo del primer movimiento porque no me sale perfecto. Eso me hizo mucho mal como pianista. Entonces trato de hacer lo contrario. Lo que escucho, lo respeto y lo defiendo, pero empecé a entender que los pequeños errores de ortografía son parte de lo que uno tiene, también. Gracias a eso pude grabar *Florencia* en un mes; por ultraperfeccionista me volví repentista. Pero definitivamente no soy metódica. Las canciones salen como por un tubo, como los chicos, nacen cuando quieren. No soy una persona que componga



ADRIAN PEREZ

dos horas por la mañana, o se imponga horarios. Mi vida es un rocanrol, y en el medio me asalta una canción a mano armada, como una radio. Creo que los artistas somos como antenas, sintonizamos. Las canciones ya existen, me parece. Te buscan, las enganchás y después las decodificás un poco para ponerle algo tuyo, porque hace bien, el acto creativo es terapéutico.

–Hablabas de parir canciones. Ahora que estás cerca de los treinta, ¿sentís alguna presión por tener hijos?

–¡Para nada! No me tortura en lo más mínimo ese tema. ¿Por qué hay que tener pareja, hijos, la mar en coche? Todas las mujeres sentimos esa presión. A todas nos dicen que después nos vamos a arrepentir si no somos madres. Yo digo "muchas gracias por el consejo", y a otra cosa. Es un acto de valentía. A mí me sobrepasa totalmente, ni me lo puedo imaginar. Olvidate de escuchar música, de leer un libro, de tu vida tal como es. Además es un tema traer un ser indefenso a este rocanrol. No se me ocurre. Pasé Año Nuevo con una amiga y sus hijos, y ella, mientras trataba de entretenerlos todo el tiempo, agotada, me miró y me dijo: "Iru, no lo hagas. Se crece igual". Me cagué de risa, pero tiene razón. Se crece igual.

FATA TURQUINA

Cuando subió por primera vez a un avión de Alitalia, los pasajeros la señalaban y decían: "¡La Fata Turquina!". Es que el hada de Pinocho tiene el pelo azul, como Irupé, y por eso cree que su éxito en Italia tiene que ver con una ayuda de ese ser elemental. Desde mediados del 2002 visita la Toscana para complacer al "grupo irupesiano" de seguidores, y gracias a ellos, dice, apuró la salida de *Florencia*. "Tenía que presentar un disco nuevo para ellos, y acá todos se pusieron la camiseta para que estuviera terminado lo antes posible. Trabajamos puramente por afinidad, como se trabaja en la Argentina, a ninguno nos sobran recursos ni ánimo. Lo terminé la noche antes de irme. Sacaba toda la ropa de las valijas y ponía los discos. ¡Qué vértigo! La mayoría de los que compran mis discos allá son italianos. Los argentinos siempre me dicen que les encanta mi viejo, porque por lo general son exiliados y tienen nostalgia de un grupo de artistas que para nosotros son clásicos."

Pero, aunque adora tocar en Italia, disfruta de la misma manera con los shows que está haciendo este verano, en cárceles, villas de emergencia y hospitales psiquiátricos. Todavía le falta tocar para mujeres en la cárcel de Ezeiza, y está ansiosa por esa experiencia.

–¿Cómo es la experiencia de tocar en cárceles?

–Muy fuerte. Me convocaron para un proyecto de Cultura en zonas de riesgo, del Ministerio de Justicia, pero más allá de las cuestiones políticas, siento que, personalmente, es una misión. Toqué en la Unidad 24 de Marcos Paz para Jóvenes Adultos de dieciocho a veintitrés años, y también en la Colonia Montes de Oca. También toqué en la Villa 31, pero fue distinto, primero porque no fue adentro de la villa, fue en las puertas, y además porque hubo demasiada prensa. Fue lindo, pero mucho menos auténtico e íntimo. Es lógico, es estresante que se te meta un batallón de cámaras a tu barrio. A todos los lugares fui colgada de la pollera de la Virgen. En la Colonia me quedé abrazada con ellos, a upa, toqué en la fiesta de Navidad. La primera imagen fue supermedieval, pero superados los prejuicios, ellos me acompañaron con un amor y un respeto impresionante. Cuando entré a la cárcel fue muy fuerte el tema de atravesar rejas: el ruido no lo olvidás más. Después, cuando me encontré realmente con los chicos, después de las vallas sociales y los carceleros, los amé. Nos besamos, aplaudimos, se rompió todo muro. Uno de ellos tocó la armónica con nosotros. Son tan chiquitos, tan buenitos. Yo sé que es un tema delicado, pero qué me importa, son mis amores. La gente es buena, hay que apostar a eso.

YO, PECADORA

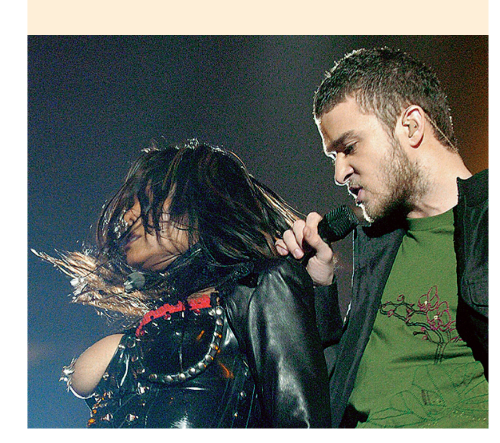
La envidia



Sostiene una antigua leyenda urbana que hay que cuidarse mucho de los toboganes en las plazas porque nunca falta algún degenerado que coloque estratégicamente una gillette a fin de que las criaturas al deslizarse se pelen como naranjas una franja de piel. De sólo imaginarlo nos da repelús, y –la Diosa nos libre y guarde– no es que frente a esta foto de la insoportablemente bella Ava Gardner (1922-1990) se nos vaya a pasar por la cabeza la idea de que si se hubiese hecho un tajito en sus esculturales muslos, habría sido un poquitín menos perfecta... No, pobre, que bastante tuvo con tener que lidiar con esa cara, esos ojos, esas cejas, esa boca, ese piel, ese cuerpo que llevaron a que se la definiera como "el animal más hermoso del mundo", y no se la tuviera en cuenta como actriz prácticamente hasta que llegó Joseph Mankiewicz con *La condesa descalza* (film cíclicamente pasado por el cable), cuando el esplendor físico empezaba a decaer, con las marcas del alcohol, el tabaco y las desdichas que le procuraron sus incontables amores. En especial la pasión tumultuosa –esa que no deja vivir juntos ni separados– con Frank Sinatra, un amor loquísimo del que siempre guardó nostalgias –como Madonna de Sean Penn–, aun en la etapa española, cuando zigzagueaba entre un torero y otro (Mario Cabré, Antonio Ordóñez, Dominguín...). ¿Será una maldición ser tan pero tan bella, del pelo de la nuca al dedo gordo del pie? Porque Ava fue divina desde chica: lo prueban las fotos caseras de infancia y adolescencia. Cuando Hollywood le echó mano, no tuvo que retocarla como a otras, ni ponerle luces especiales porque ella siempre salía impecable. Pero, lo mismo que el dinero en cantidades, parece que la belleza absoluta no trae felicidad, lo que no significa que las menos bellas la tengan más fácil. De modo que podríamos concluir que si la dicha total es siempre inalcanzable, más vale que lo sea con suficiente hermosura. Aunque no tanta como la de la rutilante Ava, que somos envidiosas pero no tanto. Apenas para un pecadito venial...

La teta y el lío

Vayan sabiendo que en los albores del siglo XXI la lucha simbólica, car@s lector@s nuestr@s, no es lo que era, sino una cosa mucho más moderna, que no por menos elegante que una erudita invectiva sobre los males del capitalismo neoliberal y las ansias infinitas de poder deja de tener su efectividad. Como se habrán enterado a principios de esta semana, un pedacito de cuerpo al aire tira más que una canción más o menos mal cantada, o por lo menos eso pasa cuando a Janet Jackson se le "escapa" un turgente y orgulloso pecho con pezón conveniente y pudorosamente cubierto por una estrellita de metal en plena transmisión del encuentro deportivo con más rating de la televisión norteamericana (pero no os preocupéis por la despechada –perdón por el chiste fácil– moral, tan brutalmente ofendida, la Comisión Federal de Comunicaciones norteamericana prometió investigar hasta las últimas consecuencias si se trató de algo preparado o fue sólo un accidente de desafortunadas consecuencias para el espíritu del público). Se santiguaron ante la osadía hereje capaz de quebrantar el horario familiar y puritano estadounidense el mismo Justin Timberlake (cuya manito oportuna destapó media delantera de Janet en el preciso momento en que farfullaba "quiero verte desnuda"), la cadena CBS (que transmitió el evento mancillado), y hasta la gente de MTV (que se corrió a un costado porque lo que terminó pasando fue "contrario a las garantías que teníamos sobre el contenido de la actuación"). El público jugó a ofenderse, y el señor titular de la CFC, Michael Powell, a sentirse obligado a declarar: "Esa fiesta fue empañada por un truco grosero y deplorable. Los niños, padres y ciudadanos de nuestro país merecen algo mejor". Pero Janet –al menos hasta el cierre de este suplemento– no dijo ni mu, ni esta boca es mía y tampoco reivindicó la libertad de ventilarse cuanto quiera. Janet, simplemente, se sentó a espiar el escándalo y ver cómo todos los ejecutivos se matan por desligarse de algo que, según parece, fue solamente una (astuta) idea de ella. Lo cual nos lleva a unas pequeñas, sencillas, humildes preguntitas: ¿será una forma de protesta contra la familia norteamericana por las (enormes) sospechas de paidofilia que se ciernen sobre su hermanito Michael?, ¿será una económica manera de recuperar la fama perdida a manos (es un decir) de la juventud de Britney Spears y sus "confusiones"? ¿O será, simplemente, el adelanto de la moda que se viene para la próxima temporada? Porque, la verdad, si es que se trata de esto, no queremos ni pensar lo que nos va a costar conseguir ropa para el próximo invierno...

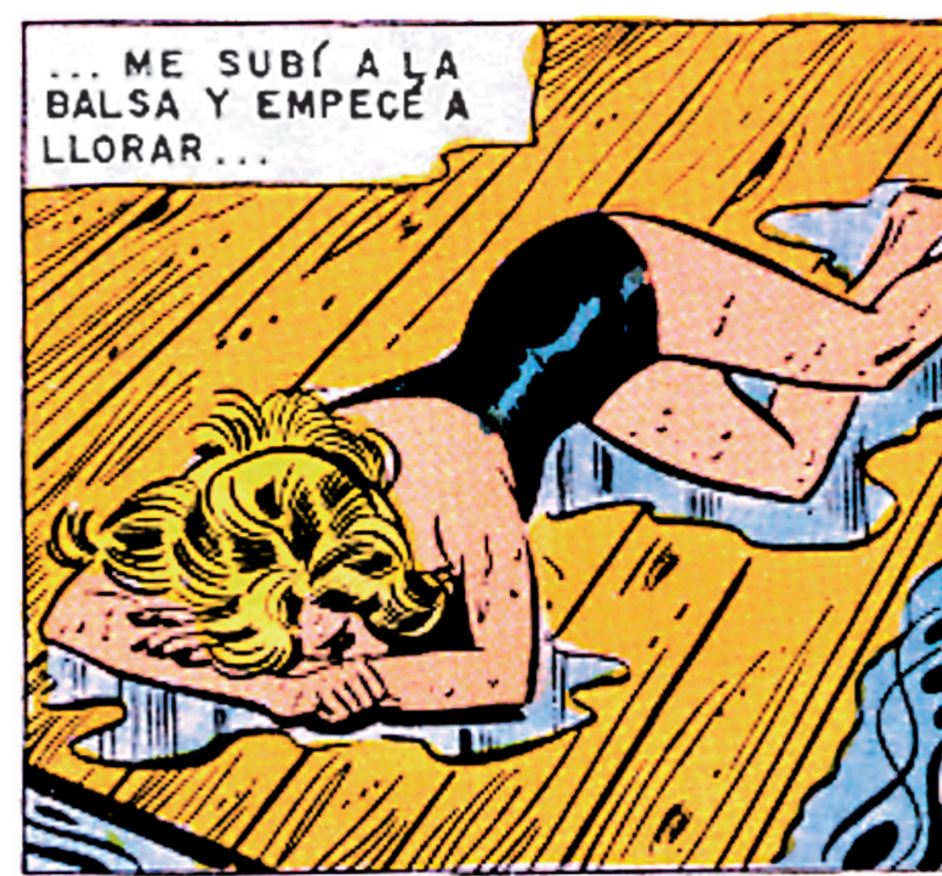




VERSION MEXICANA.







la educación sentimental

SECRETOS DEL CORAZON En ejemplares quizás un poco ajados pero de lectura irresistible para chicas de corazón tierno y desprejuiciado, Susy ha vuelto a circular con sus secretos del corazón tan ingenuos como irreales. Cuentos románticos de hadas, ideales para tenerlos en la mesita de luz y leerlos a escondidas.

POR MOIRA SOTO

La novela rosa es indecorosa, empalagosa e inverosímil, pero así es la fantasía sentimental de cualquier mortal", decía con certera franqueza el escritor Eduardo Mendicutti, hace pocos años en un curso sobre ese denigrado género que condujo en El Escorial, España, Guillermo Cabrera Infante, otro defensor de esta literatura considerada "femenina" (con todo el desprestigio inherente a este adjetivo). Lo de Mendicutti, de todos modos, remitía a "la otra novela rosa", la de la temática gay, pero para el caso *Susy, secretos del corazón* que hoy nos desvela con sus ensueños idílicos, viene totalmente a cuento. El interés de Cabrera Infante por este color encarnado pálido que se suele aplicar tanto a novelas (novelitas, claro), historietas, películas, fotonovelas (cuando las había) y telenovelas viene desde la época en que era corrector de la revista (femenina) *Vanidades*, y editaba los relatos de Corín Tellado (tan vilipendiada a priori por tantos/as que no la leyeron lo suficiente), y ya en 1967 había escrito el ensayo *Una inocente pornógrafa*. Otra escritora que escapó al lugar común de desacreditar el género en la persona de Tellado es Rosa Regás, expresando en reiteradas ocasiones el aprecio por sus novelas, particularmente las escritas antes de la censura franquista.

No hay tu tía: el género rosa en cualquiera de sus manifestaciones hay que mirarlo, leerlo con mirada rosa. De otra manera, nos perdemos en el prejuicio, en el desdén por el desdén. Obvio es aclarar que en este género el tema es el AMOR, y el camino para conquistarlo siempre será escarpado, difícil, tachonado de obstáculos. Pero si se trata de AMOR VERDADERO con el HOMBRE CORRECTO, la felicidad quedará misteriosamente garantizada en el cuadro final (beso en primer plano), a salvo de traiciones, deterioros y otras malas yerbas que nos aquejan en la vida cotidiana. Pero sin duda sería una estupidez buscar atisbos de realismo en producciones que responden sin vueltas a leyes del género que indican que lo único que realmente le da sentido a la vida es el AMOR.

Y si hubo una historieta consagrada a este tipo de romance excluyente fue –habría que decir es, porque han vuelto a circular codiciados ejemplares de antaño que se consiguen en subastas por Internet– *Susy, secretos del corazón.* Esta publicación de la mexicana Editorial Novaro, distribuida en la Argentina por Acme, se promocionaba como "una interesante serie sobre el más hermoso sentimiento humano" (¿hace falta decir cuál?). *Susy* prometía revelar "con apasionada ternura la edad de los románticos idilios, cuando la vida es tan bella y al mismo tiempo tan complicada por sus dulces alegrías y tristezas. 32 páginas a todo color". La verdad es que *Susy* cumplía sus promesas a través de historietas como *Entre dos amores*, *El hombre de mi futuro*, *No quiero amar*, *Tímida para el amor*, *Los amo a los dos*, *Mi amor secreto*, *No me quites a mi hombre*.

Parientas próximas

Las historietas de *Susy*, a menudo con una calidad de diseño que se inscribe en la línea pop instalada por Roy Lichtenstein, no exhiben firma de dibujantes ni de guionistas. Basadas en originales norteamericanos de los '40 y los '50 (*Secret Hearts*, *Heart Throbs*, *Young Love* y otros), las publicaciones mexicanas eran una adaptación, a veces simplificada, de sus fuentes. Fuentes que no siempre fueron tan conformistas como se suele creer, aunque por lo general el sexo prematrimonial no existía, el divorcio resultaba algo chocante y si alguna chica no era virgen se debía a que había estado casada antes, como señala Trina Robbins en *From Girls to Grrrls*, un ensayo sobre la historia de los comics de mujeres. En las historietas de amor de los '40 podía aparecer una chica con veleidades de autonomía ("¡Sin escape!", de *Girl Comics*) y hacer su experiencia como dueña de un restaurante en Alaska, con modales desenvueltos y jeans bien puestos. Hasta que aparecía el hombre indicado, una situación de riesgo, ella se ponía un vestidito y se acicalaba, y él sentenciaba: "No hay nada más poderoso en el mundo que una chica bonita". Ella asentía: "Creo que en adelante olvidaré mi tonta idea de actuar como un hombre". Corría 1949, y las mujeres en los Estados Unidos tenían que volver al hogar.

En 1947, Jack Kirby y Joe Simon (creadores de superhéroes famosos) largaron *Young Romance* con gran suceso. Hasta fines de la década se multiplicaron los títulos románticos –llegó a haber 120 títulos en el mercado–, algunos de los cuales, antes de que empezara a tallar el Código Hays, se acercaban a temas adultos. Varias de estas historietas –como las de Kirby y Simon– tenían excelentes dibujos, pero se notaba a la legua que estaban hechas por hombres que –además de alimentar los sueños románticos de las mujeres– daban forma a sus fantasías masculinas, particularmente en lo relativo a la mujer ideal (guapa, curvilínea, pelo largo, etc.), cuyo principal objetivo en la vida era casarse. En los '50, Archie Comics seguía en el candelero con menos títulos y en 1962 apareció *Sabrina, la bruja adolescente.* Pero a fines de esa década, la mayoría de las editoras de comic books se habían fundido, y ya en los '60 apenas sobrevivían Charlton, Marvel y DC. Las cosas estaban cambiando y algunas heroínas pasaron de ser camareras o amas de casa a estudiantes universitarias o estrellas de rock, siempre desde el punto de vista masculino. Pese al intento de Simon y Kirby con la notable *Mod Love* (una única edición) con dibujos estilo *Yellow Submarine*, el comic de amor se moría en los Estados Unidos mientras renacía en México y llegaba a estas playas para el deleite de chicas de toda edad y condición.



ORIGINALES NORTEAMERICANOS

Bésame mucho, dulce amor mío

Los secretos del corazón de las heroínas de *Susy* se despejan cuando, luego de sufrir un poquito, meter la pata o resistirse, encuentran al hombre que el destino les tenía reservado para hacerlas felices. En general, son historias cortas –hay pocas por entregas–, que se resuelven en ocho o diez páginas y, a diferencia de las novelas rosa o las telenovelas al tono, en *Susy* no suele haber fortunas en danza, ni villanos de una pieza, ni poderes en juego: sólo importa el amor. Todo lo demás -trabajo, salud, problemas familiares, carrera, labores domésticas– queda rigurosamente excluido, salvo como apoyatura circunstancial.

En *Susy* jamás de los jamases las protagonistas tendrán relaciones sexuales con sus novios: sólo bailarán y se besarán. Los besos son el test definitivo para descubrir el VERDADERO AMOR. Por ejemplo, en *Entre dos amores*, Ana no sabe si ama a Adán, el formal, o a Jaime, el mundano. Cuando desfallece en brazos de Adán, comprende que él es el hombre de su vida. Sin embargo, en la fiesta de compromiso aparece Jaime, la atracción resurge, Ana se deja engatusar y huye con él. Por fortuna no llega lejos: se acaba la gasolina, y Jaime hace un comentario despreciativo sobre Adán. A ella se le hace la luz y regresa rauda a la fiesta. El bueno de Adán ya se estaba inquietando:

–¿Dónde estabas? ¿Te perdiste?

–Sólo un momento, Adán, pero aquí estoy.

SUPERBESO. Fin.

CHIVOS REGAL

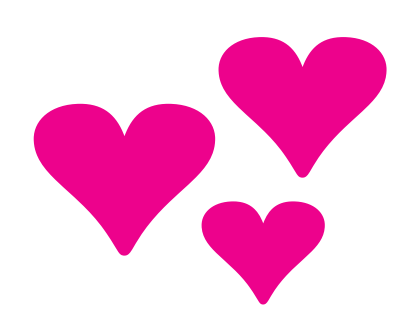
Moda de playa

Asociada con lycra, la firma Agua con gas presenta en sociedad su colección de trajes de baño pensada para chicas de entre 15 y 30 años. Bikinis, trikinis, mallas, shorts y polleritas fueron diseñadas por Iacov Azubel y María del Carmen Rodríguez con una estética híper colorida y usando microfibras con tejidos en relieve, denim con lycra y estampados con laca y batik teñido a mano. La paleta de colores incluye el negro, la gama de los marrones (marrón, ocre y arena), los azules (atención al turquesa), rosas suaves, rojos y verdes.



Valentines golosos

Celebrar el Día de los Enamorados será una tradición (cuanto menos extraña) a la argentina, pero no por eso deja de ser una excusa perfecta para dedicarse a disfrutar con regocijo de ofrendas mutuas. Justamente para esos casos, la casa especializada en delicias de chocolate Lion d'Or presenta una amplia variedad de propuestas especiales para San Valentín: bombones, corazones de chocolate, cajas artesanales en packagings elegantes y apasionadamente rojos. Se consiguen en sus locales exclusivos (Corrientes al 1400, Patio Bullrich, Pueyrredón al 1500, Soldado de la Independencia al 1100 y San Martín al 2900 –Mar del Plata–), oportunamente decorados para la ocasión.



Dime qué hora es

Swatch lleva ya más de dos décadas ideando modelos y modelitos que dan la hora sin desdeñar modas y efectos divertidos que engendran fanáticos. Precisamente para ellos inauguró un sitio propio en el espacio virtual: www.swatchers.com.ar, la página en la que anuncia sus nuevos productos, acercar datos sobre la historia de la marca y permite acceder a beneficios en las compras.



ESCENAS

De dónde son las cantantes



Con una inspirada puesta en escena de Diego Kogan, Marikena Monti está de nuevo cantando a todo cantar en La Casona aunque, la verdad sea dicha, sus mejores momentos los logra cuando baja un poquito los decibeles, como es el caso de *En esta tarde gris*, que entona casi en secreto, con estilizados movimientos escénicos, pese a que el acompañamiento musical no favorece esa interpretación. Con un vestuario funcional, que sólo apela al negro, el gris y el blanco, de neto diseño, la cantante se va transformando alternadamente en Pepita Avellaneda, Edith Piaf y Billie Holiday, sin dejar de ser la misma Marikena rindiendo un sentido homenaje a esas artistas populares, a las que sorprende en momentos poco glamorosos de sus vidas. Lo hace a través de textos de Pedro Orgambide (Pepita) y Patricia Zangaro (Edith y Billie) que, al tiempo que trazan un retrato de estos legendarios personajes, dan pie a los temas musicales, entre los cuales *Es mi hombre* –equívoco elogio de un golpeador– actúa como una suerte de nexo entre los tres actos. Sin dejar de ser fiel al estilo de su imagen de marca, Marikena Monti, inteligentemente, buscó la conducción de Kogan, un director de actores dueño de mucha sensibilidad musical que resolvió creativamente tanto la puesta de los distintos monólogos como la propia interpretación de las canciones, alguna, como *Strange Fruit*, un clásico de Billie Holiday que escribió Abel Meeropol, aludiendo al linchamiento de negros en el sur de los Estados Unidos, de impresionante dramatismo.

La Casona, Corrientes 1975, sábados a las 21.15, a $ 15 (4953-5595).

El otro Discepolín



Un Discepolín entrañable, desencantado y final es el que encarna con sorprendente propiedad Alberto Bax en la pieza *Ché, Mordisquito*. El Discepolín de los últimos días, el que hacía en la radio oficial a Mordisquito –un interlocutor imaginario de Enrique Santos Discépolo– y que en el teatro, interpretando su *Blum* en el Teatro Alvear, debía suspender funciones porque los antiperonistas compraban las entradas para que la sala estuviese vacía. Ese Discepolín acorralado recibe la visita de una joven aspirante a actriz (Patricia Rey, a su vez autora del texto en colaboración con el director Miguel Ameztoy) que mitiga su soledad. Juntos entran en un mundo paralelo de ensueños y fantasías, en el que también se hace presente el hermano Armando, Osvaldo Miranda, y otros personajes a cargo de Emilio Urdapilleta. La chica en realidad va a pedir ayuda, a escondidas de su padre gorila, pero termina confortando al genial creador de *Uno*, *Yira, yira*, *Cafetín de Buenos Aires*...

Teatro Payró, San Martín 766, sábados a las 21, a $ 10, con descuentos a estudiantes y jubilados (4312-5922).

EXPERIENCIAS



raumkunst

El espacio de arte del hotel más pop de Buenos Aires se dispone a iniciar la temporada 04 con una fecha que promete. "Emociones urbanas" , el leitmotiv del inminente encuentro, reunirá a dos chicas que llevan recorridas regiones de Europa y América con sus artes: Marcia Vaitsman (investigadora brasileña, graduada en Viena que experimenta la relación entre arte y medios) con la exposición de su obra, y Kate Simko (neoyorquina, con obras editadas en Alemania) como dj ultramoderna y melódica. La apertura estará a cargo de Orge & Caro, y la curaduría corre por cuenta de Rubén Zerrizuela.

Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393, mañana a las 22. La pista comienza a la 0. Entrada: 5$.

MUESTRAS

Twist y gritos



En una casona del siglo XIX remodelada (con rigor histórico) hace unos pocos años, y siguiendo con la costumbre de exhibir parte de su patrimonio en muestras temáticas, el Museo Nacional de la Historia del Traje dedica los meses de verano a la década del 60, y la lucha entre cultura y contracultura leída a través de las prendas. El futurismo optimista de André Courreges, la mirada unisex de Pierre Cardin, los colores psicodélicos del noble Emilio Pucci, los metales y plásticos de Paco Rabanne y el look beat haute couture de Yves Saint Laurent son sólo algunas de las instantáneas que, en diálogo con la estética hippie, hablan de sistemas de moda y pensamientos en pleno choque y transformación, acordes con los movimientos políticos de la época. Un recorrido apasionante, en el que no falta una mirada a lo que pasaba, por entonces, en la Argentina.

Museo Nacional de la Historia del Traje, Chile 832. Martes a viernes, domingos y feriados de 16 a 20 (Para más datos: www.funmuseodeltraje.com.ar)

CURIOSIDADES

¿Qué buscás cuando buscás?



Yahoo dio a conocer el ranking de palabras más populares usadas en las búsquedas de cibernautas argentin@s que pulularon por la red durante el año pasado. Además de "postales", "chat" y "sexo" (los clásicos entre clásicos de las búsquedas en todos los países), tal parece que se insinuó, con el correr de los meses, una tendencia a rastrear datos e informaciones más relacionados con el "mundo real", a saber: destinos turísticos (Mar del Plata, Córdoba, Villa Gesell y Pinamar), hombres (Ricardo Arjona, Alejandro Sanz, Luis Miguel), y modelos (Pampita, Luciana Salazar, Pamela David) en los meses de calor, instituciones educativas cuando empiezan las clases, personajes de programas de televisión en pleno auge, padrones electorales en épocas de elecciones y grupos de música cuando se editan sus novedades. Lo que se dice un ocio súper productivo y creativo.

LUGARES

Artes y tendencias

Siguiendo el modelo de las grandes tiendas, se inauguró en Buenos Aires Espacio 940, un centro que conjuga la presencia de marcas elegantes argentinas y extranjeras (Lacoste, Cacharel, Piedras Argentinas, Quinto y Medio) agrupadas por departamentos y sectores especialmente dedicados al arte, donde se organizan muestras de fotografía, pintura, escultura, arte digital y diseño industrial y textil. Curiosamente, el emprendimiento está ubicado en el mismo solar en que funcionaba el Instituto Di Tella, y contó en su construcción con lo más top en tecnología, luces y diseño comercial.

MUESTRAS



Reflexión nacional

"Ahora que estamos aquí... ¿qué hacemos?", se preguntó Rosa Farfán desde diciembre de 2001 hasta principios de 2004. La inquietud no la dejaba en paz y la fue acompañando a lo largo de la realización de una serie de obras que, ahora, presenta como pequeñas reflexiones "acerca de nuestra existencia, en un territorio, en un tiempo y con circunstancias (causas y efectos) vividos por cada uno de nosotros". Se preguntó, también, qué sería primero: ¿la nación o los ciudadanos?, "¿o todo ello a la vez?". Y, finalmente, la duda más cruel de todas: ¿Qué es lo nacional? Sus respuestas, en la muestra que acaba de abrir.

Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte, hasta el 29 de febrero.

Perlas y perlitas en TV

Sábado 7, a las 22, por A & E Mundo: *Los timadores*, con mamita incestuosa platinada Anjelica Huston, reina de la estafa, arrasando a Annette Bening, John Cusack y otros.A las 24, por Hallmark, *Un novato en la mafia*, gentil comedia que roza graciosamente el surrealismo, con el colosal Marlon Brando jugando al Padrino y la luminosa Penélope Ann Miller, pareja ideal de Matthew Broderick.
Domingo 8, a las 22 por Volver, *La ciénaga*, obra maestra de Lucrecia Martel (directora de la que estamos esperando con ansia sin igual el estreno de *La niña santa*). Para grabar o grabar, y atesorar.
A las 23.50, por Space, *La fiesta de Babette*, basada en un relato de Isak Dinesen, mantiene su encanto gastronómico, aunque las recetas sean irrealizables.
Miércoles 11, a las 23.30 por I-Sat, *Una historia de entonces*. Romántica asumida, hasta el caracú, sobre los amores que no fueron de una chica que olía a vainilla. De José Luis Garci, en perfecto blanco y negro.
Jueves 12, a las 22 por Film & Arts: *La adicción* es la de vampiros actuales e intelectuales, comentada recientemente por este suple en la nota sobre Lily Taylor.

Pasando al variado, tentador y vampírico (nos sorbe el tiempo, no la sangre) terreno de las series, una incitante noticia es que vuelve este mes el neurótico más mala leche, misántropo (definición que engloba su irritante misoginia), paranoico e hipocondríaco que haya existido alguna vez en producciones televisivas por entregas. El es Larry David (foto) en persona –el creador de *Seinfeld*– haciendo una versión empeorada de sí mismo, en una serie extrañamente divertida que se llama *Curb your Enthusiasm*. A pesar de este título impronunciable e intraducible (*Bajoneándose*, podría aproximarse), es una serie que bien merece el intento de probarla o catarla (no es para todos los paladares) y tratar de ingresar en el universo egocéntrico y plagado de frustraciones de este calvo más chinchudo que el Pato Donald. Pero humano al fin en esos rasgos negativos con los que cualquiera (aun las lectoras de **Las/12**) con cierta cuota de autocrítica puede llegar a identificarse, además de comprender perfectamente a su inteligente y aguantadora esposa. *Curb your Enthusiasm* va los sábados, a las 23.15 por HBO.



SALUD

Prevención del cáncer de mama

La Fundación para la Investigación y Prevención del Cáncer (FUCA) anunció los resultados de la campaña anual que el Hotel Hilton realizó, durante 2003, en su favor. Gracias a las donaciones recibidas, FUCA pudo comprar dos equipos de diagnóstico: un transductor lineal curvo convex (para diagnósticos abdominales y gineco-obstétricos de ultrasonido) y un transductor intracaviario (para estudios intravaginales y prostáticos), que permiten la detección precoz de tumores y disminuyen la necesidad de cirugías exploratorias y biopsias. Para más datos, www.fuca.org.ar

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Las piernas de María

Una de las pocas cosas realmente ingeniosas de una película –*Las invasiones bárbaras*– que pasa por sumamente ingeniosa para la crítica (local –con alguna loable excepción–, de Estados Unidos, de España), es que el parlanchín protagonista memora en algún momento su calentura con María Goretti, mártir de la pureza para el santoral católico. Claro, Remy no tenía fantasías eróticas en su adolescencia con las estampitas de María sino que se ratoneaba con la película de Augusto Genina, realizada para consolidar el mito fabricado durante el proceso de canonización. Pero la escena que marcó a Remy cuando se la pasaron los curas en el colegio, no fue la del intento de violación en *Cielo sobre pantano* (1949) sino una anterior, con la que, para justificar el atractivo ejercido –involuntariamente–, la niña se levanta levemente sus polleras apenas por encima de sus rodillas para darse un remojón en el mar. De esas imágenes se habla en el trascurso de *Las invasiones*..., y sobre el final acompañan los últimos suspiros de Remy, enfermo terminal que ha elegido, con la anuencia y colaboración de su hijo, ex mujer y amigos, recurrir a la eutanasia para poner fin a sus días contados, evitando así el dolor y la degradación.
Acaso este tema, el de la eutanasia presentada con naturalidad, sin énfasis y sin justificaciones, sea el punto más remarcable de esta película latosa y confusa, hecha para impresionar a burgueses más o menos ilustrados con fechas, nombres, citas tiradas al pasar, relativas a la Historia, la Política, la Cultura, las Artes, quedándose siempre en la superficie de las mayúsculas. Todos cotorrean sin parar y se hacen los chistosos, salvo los más jóvenes: el hijo yuppie operador de Bolsa, por ejemplo, se dedica a sobornar a medio mundo: al personal del hospital, a sindicalistas, hasta intenta con la policía y les paga a los alumnos de su padre para que lo visiten y simulen extrañarlo. También costea la heroína para que el enfermo no sufra, pero ésa es una obra de bien.
A fin de que tengan una idea, si es que ya no cayeron en la trampa de la verborragia culturosa berreta, he aquí algunas frasecitas que se pronuncian para la posteridad (o para los bárbaros, quién sabe): “La historia humana es una historia de horrores”, “La vida no es como una canción popular”, “Pio XII en el trono y Primo Levi en un campo de concentración, es abyecto”, “Los niños son caros, ¿por qué tienen tantos en el tercer mundo?” (la última es una broma, ja, ja). La que menos habla, Natalie, la antiheroína heroinómana, resulta el personaje más interesante y mejor actuado, con un misterio oscuro y convincente interioridad.
En una escena que parece ajena a la película de Denys Arcard, la noviecita perfecta del yuppie –vinculada con subastas de arte– va a una especie de catacumba en la que se multiplican los Sagrados Corazones, las Inmaculadas Concepciones, los Sagrarios, estatuas de Santos, objetos sin destino que le ofrece un viejo cura. Lo que nos retrotrae a María Goretti, la chica asesinada en los Pantanos Pontinos, en 1903, por un joven de 20 años que supuestamente intentó violarla. La reveladora investigación de Giordano Bruni Guerri (*Pobre Santa, pobre asesino*, Editorial Seix Barral) prueba que la niña, de apenas once años, famélica y analfabeta, fue en verdad mártir de la miseria y de la ignorancia. Y que obviamente carecía de fuerzas para resistir los embates de Alessandri Serenelli, el matador. Pero durante el proceso de canonización, en pleno fervor nacionalista y rural del fascismo, María, bajita y enclenque, se volvió más alta, bella, un año mayor (aunque las estampas –ver ilustración– la representaban de unos 15 años). Hasta se modificó su fecha de Primera Comunión y desde luego se le atribuyeron milagros. Tan es así que destronó a Inés, la virgen romana oficial que –cuenta la leyenda– fue obligada a pasear desnuda por la ciudad al negarse a contraer matrimonio, pero el Cielo no permitió ese ultraje al pudor y su pelo creció hasta los pies. Igual después fue degollada, cosa que no le importa demasiado al Remy agonizante que se refocila recordando las piernas de María al mojarse en el agua.

NO CULPEN A LAS SABANAS

POLITICA En contra de lo que se supone políticamente correcto, desde la Coordinadora del Foro de Mujeres Contra la Corrupción se comenzó una campaña a favor de las "listas sábana", ese fantasma que parece traer bajo la tela a quienes corrompieron la política. Sin embargo, abolir este sistema pone en peligro la representación de las minorías y hasta la presencia de mujeres en ambas cámaras.



PABLO PIOVANO

MONIQUE ALTSCHUL Y VIVIANA CAMINOS

POR LUCIANA PEKER

Ellas no tienen problema en calzarse el traje más políticamente anticorrecto en estos tiempos argentinos de la antipolítica. "Estamos a favor de la lista sábana", reivindican, en voz alta, Monique Altschul, presidenta de la Fundación Mujeres en Igualdad y Coordinadora del Foro de Mujeres Contra la Corrupción, y Viviana Caminos, politóloga, asesora legislativa e integrante del Foro de Mujeres Contra la Corrupción. Ellas saben que pueden ser quemadas como brujas –modelo 2004– en la hoguera del sentido común, los termómetros de la opinión pública y el discurso que culpabiliza a las sábanas por las chanchadas de la política.

Sin embargo, ellas aseguran que sin las listas sábana no se termina con la corrupción ni la ineficiencia de los candidatos. Y sí, en cambio, con la garantía de representación de un 30 por ciento –como piso– de mujeres en el Congreso nacional. "La lista sábana es el cuco, pero gracias a este sistema hoy un 40 por ciento de las senadoras son mujeres", defiende Viviana.

Es cierto que en esta forma de elección se cuelan candidatos *non sanctos* –con más prontuarios que méritos– que si estuvieran en el primer lugar de la lista fracasarían en las elecciones, pero que en el cuarto puesto pueden ser arrastrados por una buena performance de los candidatos más visibles y terminar ocupando una banca con voz y voto en nombre de todos. Sin embargo, Monique refuta: "La eliminación de las listas sábana no garantiza transparencia, pero promete inequidad". En el mismo sentido, Viviana asegura: "La realidad es que para las mujeres y otras minorías, el único sistema que garantiza su representación en el Parlamento, hoy por hoy, es el sistema de lista sábana".

Pero además, durante el 2003, el movimiento "Reforma Política Ya" se convirtió en el adalid de la lucha anti-lista sábana. Monique y Viviana piensan que no es sólo una casualidad que la Acción Católica integre esta campaña. Y sospechan que, bajo el consensuado reclamo de transparentar la política, se puede esconder una avanzada conservadora que busque reducir el número de mujeres parlamentarias para así también frenar la avanzada en el Congreso en materia de derechos sexuales y reproductivos.

–A mucha gente le da bronca comerse los sapos que vienen en el octavo lugar de las listas. ¿Cómo les explican su defensa de las listas sábana en donde hay que aceptar la boleta entera sin posibilidad de seleccionar a los candidatos?

Monique Altschul: –Nosotras queremos una reforma amplia que implique una renovación total de la política. Pero la eliminación de las listas sábana no garantiza transparencia. Por algo, el primero que comienza con el pedido de terminación de las listas sábana fue Bernardo Neustadt.

–Sin embargo, casi todo el periodismo progresista pide la terminación de las listas sábana. ¿Están equivocados ellos o ustedes están priorizando el cupo por sobre la transparencia?

M.A.: –El ala progresista sigue lo que empezó la derecha. Si vemos quiénes son los que empezaron la campaña "Reforma Política Ya" (que junta firmas y sacan solicitadas), no hay organizaciones del ala progresista, son todas de derecha: grupo Sophia, Acción Católica Argentina, etcétera. Lo que pasa es que se ha hecho una especie de mito y entonces nadie se atreve a hablar a favor de la lista sábana. Igualmente, en este último tiempo, mucha gente se empezó a dar cuenta de esto, como Poder Ciudadano, que apoya el cupo y la permanencia de la lista sábana. Por eso, aunque es una pelea difícil, la batalla no está perdida.

Viviana Caminos: –Es necesaria una reforma política, pero de fondo: con un mayor control del financiamiento político, un mejor sistema de selección de candidatos hacia adentro de los partidos políticos, el incremento de la participación de los jóvenes y las mujeres en los órganos partidarios y la confección de nuevos padrones electorales.

M.A.: –Igualmente, no pedimos las boletas actuales, que son un chorizo enorme con una gran cantidad de categorías distintas, sino boletas cortadas por categorías. Pero sí defendemos las listas plurinominales, bloqueadas y cerradas que garantizan que en una lista exista, por lo menos, un equilibrio de 30 y 70 por ciento de representación de cada género.

–¿Cuánto afectaría a las mujeres la eliminación de las listas sábana?

V.C.: –Este sistema electoral ha permitido que las mujeres puedan llegar al Parlamento. Actualmente tenemos un 31 por ciento de participación en la Cámara de Diputados y más de un 40 por ciento en el Senado. La Ley de Salud Reproductiva es un ejemplo del beneficio del cupo. Hemos avanzado en cuestiones que antes los varones ni siquiera las consideraban.

–¿No puede instaurarse un cupo en otro sistema electoral?

M.A.: –Una posibilidad es usar listas donde se marquen preferencias. ¿Pero qué preferencias vamos a tener por candidatos que no conocemos? Con este sistema de preferencias –sea por elección o por tacha–, los que más chances van a tener son los que más plata tienen para las campañas, como sería el caso de (Mauricio) Macri. Por ende, las mujeres tienen muchas menos chances y la gente no cuenta con la posibilidad de conocer a sus representantes. Pero, además, aunque algunos dicen que se pueden incluir un cupo femenino, la realidad es que en ningún lugar del mundo funcionó un cupo sin listas plurinominales, bloqueadas y cerradas.

–¿Creen que atrás del discurso de transparentar la política puede haber una maniobra para que se dinamite la participación femenina y así se frenen los avances en derechos reproductivos?

M.A.: –Absolutamente. Yo estoy convencida de eso. Además, retroceder en el cupo es reforzar el modelo patriarcal del varón en la política y la mujer con los hijos.

El lugar deseado


ARNALDO PAMPILLON

PERSONAJES Después de 33 años de periodismo –entre los que se destacan esos que pasó en la revista *Humor* haciendo entrevistas memorables–, Mona Moncalvillo ocupa por primera vez un lugar en la función pública: la dirección de Radio Nacional. No sólo está cómoda en ese sitio: para alguien que se crió en un pueblo donde el único medio que llegaba era la radio, ese lugar es el "indicado".

POR SONIA SANTORO

Es un día de ésos para Mona Moncalvillo. Se quemó la planta transmisora de Córdoba y todavía no sabe la gravedad del asunto. Aunque sí sabe que afrontar cualquier gasto extra es un problema más a los de su rutina diaria desde que asumió como Directora Ejecutiva de Radio Nacional. Así y todo, detrás de su escritorio, la voz de Moncalvillo suena amable y campechana. Primera impresión que se refuerza cuando se remonta a sus primeros años vividos en un pueblito tan chiquito que ni plaza ni iglesia tenía. Lo que sí había en Curacó era una radio, a la que rodeaba toda la familia para escuchar *Los Pérez García* o *Tarzanito*. Y desde entonces, ella supo que lo suyo alguna vez iba a pasar por un micrófono.

Son famosos su reportajes en la revista *Humor*. Hoy conduce *Dos ideas juntas*, programa que empezó en Plus Satelital y ahora está en el 7. Y *Las 40*, un programa de radio donde, dice, federaliza la información. En fin, hace 33 años que Moncalvillo anda dando vueltas por el periodismo pero es la primera vez que es funcionaria.

–¿Cómo se siente en este nuevo rol?

–Es una mezcla de sensaciones. Una desearía destrabar un montón de cosas que no se pueden destrabar como una piensa, que es todo rápido, fácil y que con trabajar un montón de horas solucionás todo. Entonces, estoy trabajando un montón de horas y trato de seleccionar las cosas y no me empecino en lo que no sale sino que sigo haciendo. Acá hay problemas con el personal, con los gremios, con las plantas transmisoras. Tenemos 75 radios con tecnología muy atrasada. Pero además hay que escuchar a la gente de cada uno de esos lugares, porque todos cumplen una función fundamental y uno que no la cumpla... Es una urdimbre que se ha ido tejiendo pero que está rota en varios lugares.

–Era esperable.

–Estamos de acuerdo, yo sabía que esta radio venía desde hace muchos años en un estado muy crítico. Porque creo que cuando los directores aceptaban estar al frente de esta emisora, pasadas las fotos, las notas, seguían su vida común. A mí me transformó mi vida como un guante. Yo no estoy prácticamente en mi casa nunca, he tenido que dejar parte de mi tarea profesional.

–Ahora está en Canal 7 y en Radio Nacional.

–Sí, pero soy funcionaria y no puedo cobrar por mi trabajo. Esto yo ya lo sabía pero yo tampoco quiero dejar morir al periodismo ni la parte creativa que pueda tener, entonces, sumé; cosa que solemos hacer las mujeres, nunca liberamos, sumamos.

–Más allá de una directora interina, es la primera mujer en este puesto, ¿cree que puede aportar algo distinto desde el género?

–Yo creo que no es una cuestión de género. Las mujeres tenemos una sensibilidad especial, que podemos hacer doscientas cosas, pero mejor no lo digo así no se avivan –risas–. Creo que las mujeres tenemos una gran capacidad de desdoblar. El chiste de que los hombres no pueden mascar chicle y cruzar la calle. Nosotras podemos mascar chicle, cruzar la calle, llevar a los chicos, las bolsas de las compras y hasta ir fumando. ¿O no? Eso es lo que hacemos las mujeres, desdoblamos.

–¿Por qué un medio estatal siempre está asociado a programas aburridos?

–Te voy a corregir porque Canal 7 está haciendo cambios de programación muy interesantes. Lo que pasa es que la gente apela a lo más fácil, hay pueblos que todavía como el nuestro necesitan un poco más de educación. Y bueno, los gustos se van modelando de acuerdo a la oferta de cosas que les van dando. Si vos a una persona nunca le diste un libro para que leyera, ¿qué amor puede tener por la lectura? Esto se va cambiando de a poco pero yo soy una batalladora en el tema educación y trabajo, que creo que son los dos ingredientes que van a transformar a este país.

–Desde que asumió habló de la necesidad de lograr el federalismo de la comunicación. ¿Qué ha hecho en ese sentido?

–*Las 40* es eso, manejar el interés de la información desde otros lugares que no son Buenos Aires. Digo que renunció un miembro de la Corte pero también estoy contando lo que está pasando en Salta con el aumento del precio de los tomates, a raíz de las inundaciones; y al mismo tiempo en Jacobacci empezó a andar La Trochita. Yo no sé si a la gente de Buenos Aires la sensibiliza pero es lo más importante que pudo pasar en Jacobacci, fue un notón. Entonces, no centralicemos todo acá, en cada lugar cada uno tiene su vida, su historia, su sensibilidad, sus intereses, me parece fantástico eso. Hay que abrir un poco la cabeza a qué piensa y siente otra gente que no es la que vive en la city y en Puerto Madero.

–Y en algunos lugares es el único medio de comunicación.

–Vital, vital para todo. Para enfermos, para catástrofes, para alegrías, para lo que te imagines. Esto hay que explicarlo mucho en Buenos Aires, por desgracia, porque acá tenemos muchas opciones.

–Usted es de la generación que nació y se crió con la radio.

–Yo soy de un pueblo muy pero muy chiquito donde la radio y el tren eran lo más importante que sucedía por año en nuestras vidas. El tren porque mi pueblo, que se llama Curarú, está cerquita de Pehuajó, se hizo porque en la zona había estancias importantes y necesitaban el traslado del cereal y el medio más económico era el tren. Cuando llegaba una vez por semana, nos bañaban y cambiaban para ir a la estación, no porque llegaran familiares, para ver llegar al tren. Y la radio porque nos criamos escuchando la radio, no había ninguna otra cosa en ninguna casa más que radio. Nosotros teníamos batería que cuando había viento se cargaba con el molino. Y me acuerdo de la alegría cuando venía el viento y el molino empezaba a hacer el ruidito, íbamos corriendo con el cargador. Y mi vieja escuchaba *Los Pérez García*, nosotros escuchábamos a *Tarzanito*. Imaginate, nosotros éramos de los que nos sentábamos al lado de la radio y la mirábamos como si fuera televisión. La radio era el medio de comunicación, al pueblo no llegaban diarios excepto que alguno fuese a Pehuajó y comprara algún diario o alguna cosa que llegaba por ahí de vez en cuando.

–Con tan pocos medios, ¿pensó que iba a ser periodista?

–A mí me encantaba, yo era muy payasa, de ahí mi sobrenombre. Agarrábamos la escoba y con la escoba trasmitíamos frente a un micrófono. Y siempre decía que iba a ser periodista porque a mí me gustaba estudiar muchas cosas y entonces todos me decían que ninguna carrera abarca todo. Entonces, yo siempre decía: no importa porque si yo quiero saber de todo, si yo quiero escribir esto es lo mío.

–Ha hecho prensa gráfica, radio, televisión; ¿hoy qué prefiere?

–Me gusta todo. Me ha ido muy bien en todos pero si me tuviera que inclinar por uno de los tres te diría que el que más me gusta es la radio.

–Así que está en el lugar.

–Sí, en el lugar indicado.

EL MEGAFONO

De putas a trabajadoras del sexo

POR CELINA PEÑALVER, NESTOR PICCONE Y GRACIELA TROTTA

El trabajo de la trabajadora del sexo no se hace en un grupo de producción, ni genera pertenencia a una empresa. Se realiza literalmente cuerpo a cuerpo y exige una presencia física distintiva desde la acción individual que permite el acceso al cliente. La nueva identidad se construye en el encuentro. La decisión de sindicalizarse les permitió a las trabajadoras del sexo crear un ámbito donde el entrecruzamiento de significados singulares les permite inscribir sentidos diferentes y convergentes a la vez. La comprensión de las dificultades puestas en juego en el trabajo grupal-organizacional actúa, de hecho, como espacio liberador de la angustia, dando lugar a sentimientos de bronca, de dolor, de afecto, de reconocimientos sociales compartidos que van modificando –a su vez– la subjetividad. Cambian ellas y cambian los otros cuando deben llamarlas por sus nuevos nombres. El cambio de la subjetividad, del miedo y la vergüenza en la clandestinidad, a la del sujeto transformador de la realidad que las circunda no es sencillo ni se asume en igualdad de tiempo por todas las trabajadoras del sexo que se atreven a organizarse. Dejar la clandestinidad para pasar a la exposición implica un cambio importante en la identidad, con un alto impacto en el imaginario social. Son muchas las dificultades que se plantean cuando las mujeres pasan de ser prostitutas-putas a trabajadoras del sexo y, además, sindicalistas. Ammar trabaja sobre la fragilidad de una identidad en construcción, alerta a sus integrantes para que, frente a la exposición mediática y social, las mujeres no se hagan cargo de las depositaciones sociales y culturales sobre sus personas para que puedan hacer conocer su accionar reivindicativo. Y ese aprendizaje, convertido en nuevos sentidos, es el que puede leerse y verse tras el asesinato de Sandra Cabrera. La identidad de trabajadora permitió re-definir la tarea laboral por la identificación del patrón (la policía), a quien sólo se puede enfrentar colectivamente y con una reafirmación de que la prostitución no es un delito. Mientras la policía como institución pierde identidad a manos de una actividad delictiva polifuncional y perversa, las mujeres de Ammar avanzan en el juego de sustantivarse abandonando y haciendo abandonar la adjetivación de putas y prostitutas. Sandra Cabrera –paradójicamente, con su muerte– inscribe una marca en el imaginario social, recupera la sacralidad del trabajo, función desde donde la mujer y el hombre se diferencian de los animales, mientras que los policías que la mataron se animalizan. De putas a trabajadoras del sexo, una elección para dejar de ser objeto de consumo sexual y represión, y pasar a ser sujeto de transformación y protagonismo.

Para participar de esta sección, las12@pagina12.com.ar

Jóvenes brujas



EXPERIENCIAS **A partir de un taller de fotografía, cinco adolescentes del Bajo Flores recuperaron su identidad y su autoestima, y extendieron la estimulante experiencia (re)conociendo el vecindario y el propio paisaje barrial. El trabajo quedó reflejado en un calendario cuyas imágenes se exponen en el Centro Cultural Konex del Abasto.**

POR FLORENCIA GEMETRO

Tres niñas sonríen frente a la mirada de una cuarta, paradas frente a la cámara, una al lado de la otra, muestran sus panzas con cierta vergüenza. Cuatro años después de aquel primer retrato, examinan las fotos y luego escriben sus deseos, sus ilusiones y fantasías formuladas en largas conversaciones, durante sus juegos, entre la reflexión o el cuidado del cuerpo.

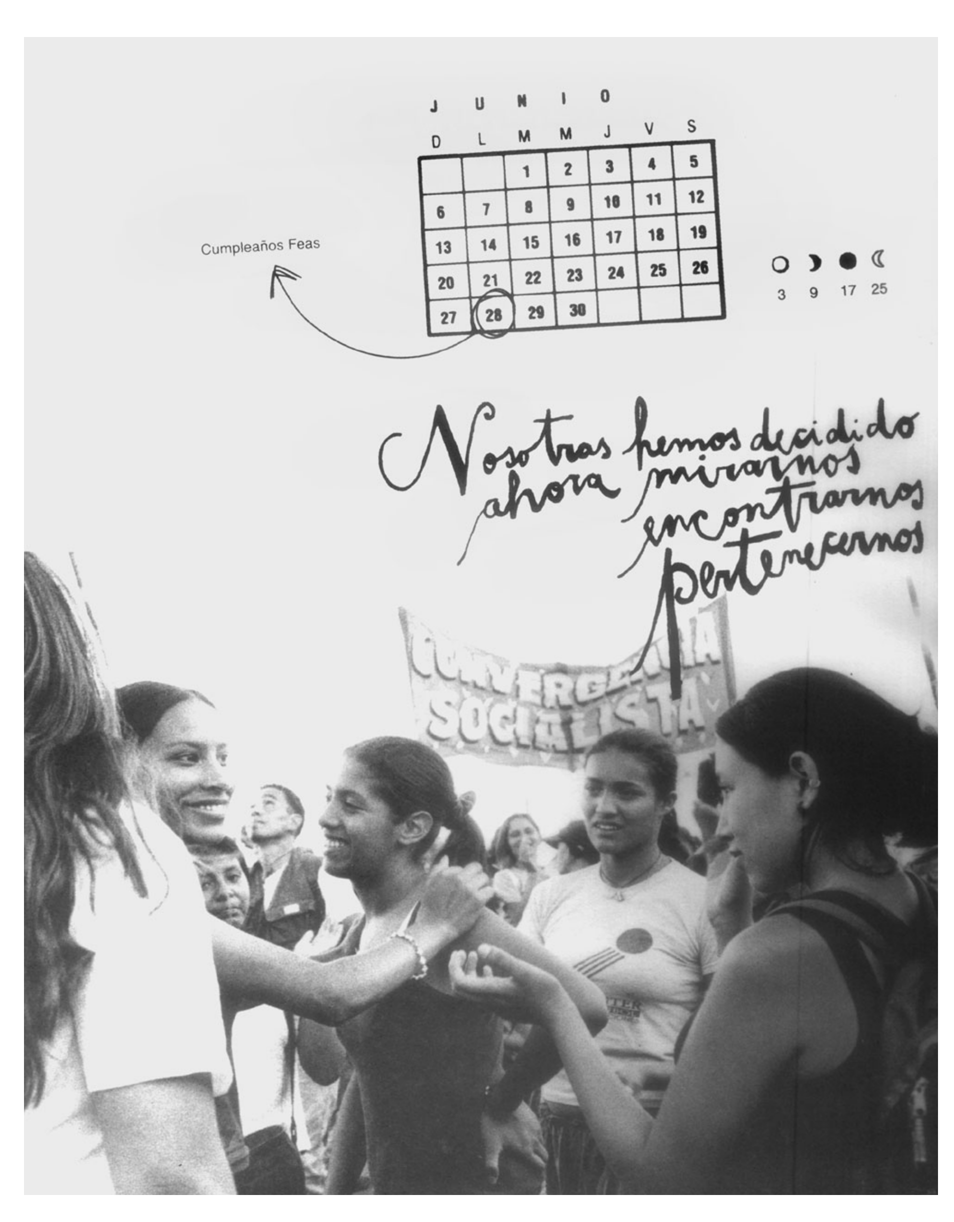
"Nosotras hemos decidido ahora mirarnos –escriben–, encontrarnos, pertenecernos." Y ésta podría ser la definición de cinco personas adultas que han transformado profundamente su vida cotidiana, que se han detenido a observar sus propias costumbres, sus gestos más íntimos y los han reinventado o reafirmado por propia elección. Que incluso han "desnaturalizado sus hábitos de toda la vida", como ellas dicen con un dejo de extrañamiento, de asombro todavía.

Sin embargo, tal es la conclusión de cinco adolescentes del Bajo Flores –del Asentamiento 1-11-14–, desde donde posan el objetivo de su cámara fotográfica para conducir la mirada hacia ellas mismas, y hacia afuera, sobre las esquinas o las mujeres del vecindario, y más allá, en las "marchas y movilizaciones que consideramos justas", aseguran. Las Feas del Bajo, las Brujas –como se/les dicen también–, son un grupo de cinco mujercitas de entre diecisiete y diecinueve años que viene coleccionando historias desde hace más de cinco años, en clave de relato fotográfico, de vívida experiencia que recorre la percepción y los roles femeninos en una cuidada apuesta a técnicas de educación popular, cuyos resultados se pueden ver hasta fines de febrero en el Centro Cultural Konex.

Ese primer retrato pudoroso del 2000 –acaso despedida de la infancia, pero no de una mirada fresca sobre el mundo– se logró gracias a un taller de fotografía inicial. Un espacio donde se conjugaron dispositivos comunicacionales como disparadores, herramientas que se pusieron a disposición de las integrantes del grupo para trabajar sobre los temas propuestos por ellas, sobre sus propias realidades dentro de la comunidad. "Para trabajar las lógicas colectivas o estructuras de subordinación de las mujeres dentro de la villa", asegura Niza Solari Oyarzo, comunicadora social y fotógrafa chilena que organizó el taller en virtud de una propuesta de trabajo sobre adolescencia y prevención de vih, a partir de un programa de la Dirección General de Niñez y Familia del GCBA, que rápidamente quedó superado.

Por un lado, Niza estaba interesada en la fotografía social en la Argentina, y por otro, Karina Reinaga, la primera integrante del taller, quería practicar fotografía. Por iniciativa del grupo se empezó a trabajar sobre el cuerpo, la sexualidad, los tabúes, la vergüenza, los abusos. En un principio representaron sus figuras en un collage de imágenes conformadas por retazos de revistas. "Pensamos en cómo deberíamos ser, en cómo se nos exige que seamos –dice Laura Hernández, otra integrante de la agrupación–, y entonces nos representamos flaquitas, altas, éramos modelitos todas." Las siluetas delgadas abrieron curso a la discusión acerca de la presión de los modelos de belleza imperantes, y otras formas de violencia –desde las más sutiles hasta las evidentes– que sufren las mujeres en el interior de todas las comunidades.

Salieron pues al barrio para buscar su historia en las imágenes de sus vecinas, en los registros de voces de otras mujeres, las que entrevistaron y grabaron. Así fueron reconociendo/se, tejiendo su propio relato en





un trabajo autobiográfico retrospectivo, una fotonovela sobre ellas y su vida dentro de la comunidad.

Los martes por la tarde, los días de reunión en el centro comunitario –COPA, ubicado en el asentamiento–, encontraron marcas de su tiempo particular. Y se apropiaron de ese tiempo y de sus historias, comenzaron a analizar artículos de diarios y revistas, reflexionaron sobre las políticas del Gobierno, y salieron a fotografiar movilizaciones y marchas. Las imágenes entre el 2002 y el 2003 muestran los primeros planos de distintas mujeres manifestando en el Congreso, en la Plaza de Mayo, es decir, un lugar donde antes no se hubieran imaginado. "Fue importante el contacto con esas luchas que nos identifican –dicen Karina Reinaga, Lorena Hernández y Carmen Gandulia–. Allí empezamos a reconocer nuestros verdaderos intereses, porque nosotras íbamos creciendo, peleando y pensando al mismo tiempo, sin dejar de reclamar lo que considerábamos justo, que nos correspondía. Todas las relaciones se fueron modificando en torno a esta nueva manera de actuar."

"Es interesante advertir cómo aparece en todas un conflicto con las madres –asegura Niza–, porque empiezan a verla como una mujer, como una par, y se enojan. Se preguntan, por ejemplo, ¿por qué mi mamá se sometió tanto y nunca reaccionó? Se dan cuenta de que las madres a veces no quieren que se diferencien de ellas, es un discurso esquizoide: les dicen que estudien y, a la vez, les exigen que cumplan el rol tradicional de mujer. Las chicas deben adquirir confianza a pesar de un contexto donde la pequeña traición está a la vuelta de la esquina. No la gran traición sino las pequeñas deslealtades, conflictos que surgen inevitablemente, porque es difícil estar ahí y decidir no ser madre adolescente, cuando ésa es una de las formas de refrendar su identidad como mujeres: siendo madres. El embarazo adolescente es una problemática, pero de una manera diferente de cómo la experimenta la clase media. En la villa, en cambio, las chicas al tener hijos se sienten con alguna forma de propiedad de ese niño. Dentro de la misma familia se producen choques y es difícil para una chica expresar su deseo profundo y sostenerlo, por más que se trate de un embarazo indeseado."

Esa tenaz, rigurosa, incesante revisión, les valió el seudónimo: Las Feas del Cuartel las llamaron sus compañeros –en alusión a la telenovela *Betty, la fea*–, y también Las Brujas, entre la ironía y la burla. Un apodo del que se apropiaron alegremente desconociendo lo del cuartel, que sonaba muy milico, "porque total, no nos dejamos llevar por lo que nos puedan decir", concluye Karina. "No nos afecta y, además, para nosotras lo feo no representa lo mismo que para ellos." Para estas chicas en plan de autoestimarse, "una bruja –según aclaran en la portada del delicado almanaque artesanal 2004 que fabricaron con la intención de difundir y financiar su trabajo– es alguien que tiene poder sobre su vida, que dicta sus propias reglas. Es aquella que no es domesticada, que transforma la energía y se apasiona por sus ideales. Una bruja es desordenada, caótica, capaz de alterar la realidad". Esta manera de asumir su condición de mujeres sintetiza hasta cierto punto las experiencias de los últimos cuatro años. Un tiempo en que cambió la manera de encarar el disfrute sexual: "Antes pensábamos que el placer era sólo de hombres, que las mujeres no teníamos que sentir placeres, o ¿cómo masturbarnos? Es de hombres o es un pecado. Nos daba vergüenza tocarnos a nosotras mismas y permitir que nos tocaran también, ¿cómo me voy a tocar yo, producirme yo misma el placer?"

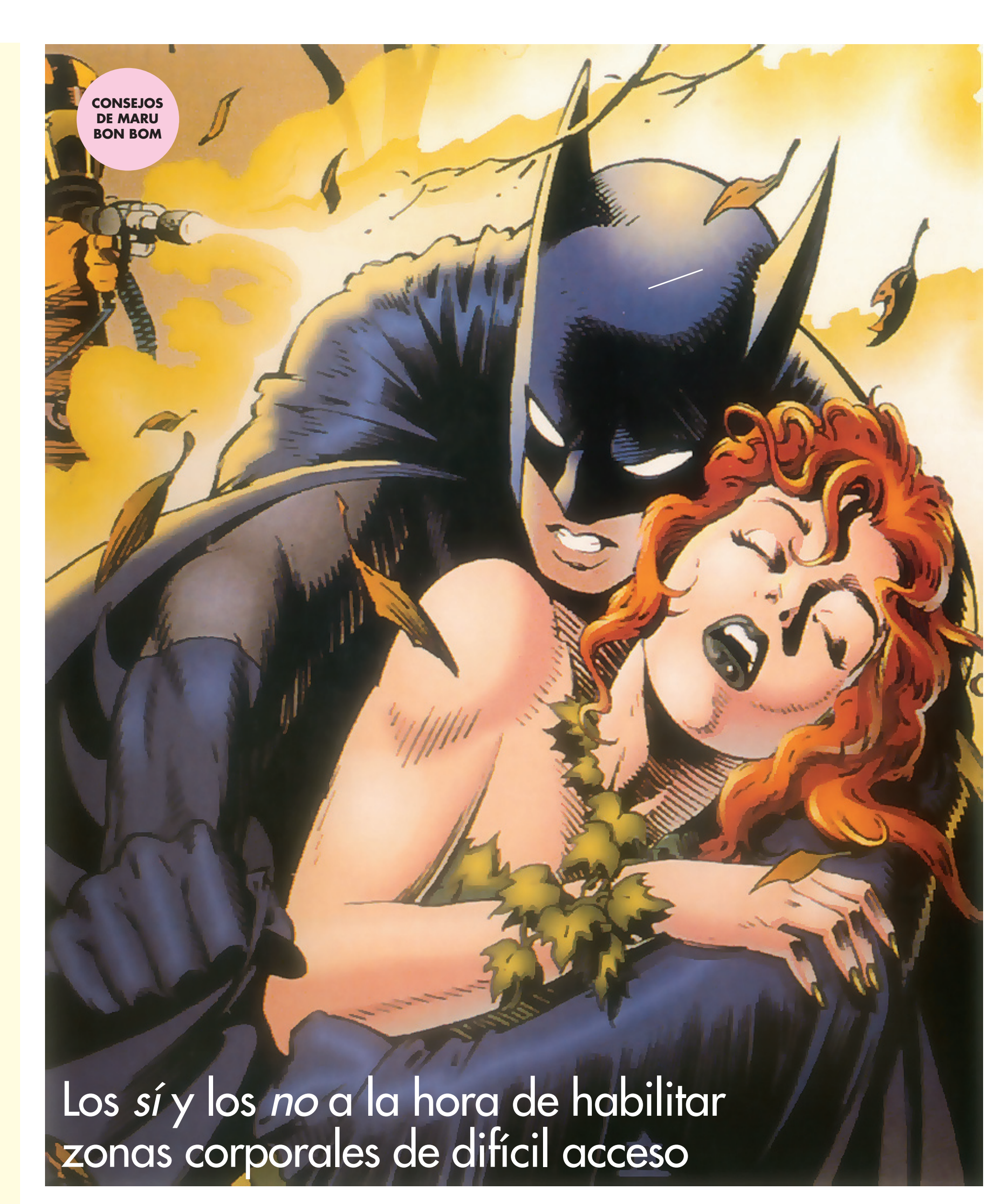
Pronto el concepto inicial desbordó, superó la idea original, y derivó en un grupo compacto de adolescentes que ahora examina la subordinación femenina en el contexto de realidades particulares. Que quiere llevar su propuesta más allá, trabajar con otras adolescentes en otros barrios. Ya tienen un proyecto –para el cual buscan financiamiento– compuesto por dos módulos. Uno teórico, que estaría a cargo de Niza y otras colaboradoras. Y otro práctico, coordinado por ellas, mediante el cual reiterarían la experiencia en torno a la realización de producciones audiovisuales. Lo harían en el Bajo, en Soldati y en Barracas. A esa actividad se dedican durante estos días mientras esperan ver los resultados de su trabajo en el Centro Cultural Konex, la repercusión entre el público y, en especial, en el Bajo, donde a pesar de los años que llevan actuando, aún no son conocidas. Además de ser protagonistas conscientes de sus propias historias, ellas quieren participar en otras historias, comunicar a otras mujeres sus inquietudes y conocer las de ellas, continuar en un camino que fue tomando forma y sentido a medida que lo transitaban. Por eso, ahora quieren compartirlo y ampliar sus horizontes.

Ay, esa espalda



Buena parte de los productos de la cosmética que se fabrican –y a los que siempre recurrimos con renovadas esperanzas– están destinados a la belleza, la tersura y el rediseño de nuestros rostros, aunque también hay cremas suavizantes para el cuerpo, las manos, los pies. Pero, salvo esas pomadas que nos recomiendan con tanto fervor las/os conductoras/es de TV para liberar nudos, nadie hace nada por nuestras espaldas que tienden a curvarse, machacadas por plantones picando fino la verdurita para la ratatouille o sentadas frente a la computadora. Pero menos mal que esta sección piensa en todo para que nada aparte a sus lectoras (o lectores, llegado el caso) de la senda de la elegancia, la hermosura, el bienestar físico y moral. Aunque, para ser francas, la que ha pensado los fundamentales consejos que pasaremos a comunicarles es Gloria Darling, la inspirada autora de *Para ser amada, para ser hermosa*, opúsculo editado por Atlántida en las postrimerías de los años '20 del siglo pasado.

"La moda contemporánea da gran lucimiento a la espalda femenina, ya sea mostrándola en su estatuaria desnudez o dejándola adivinar bajo los vestidos cada vez más collantes", nos avisa Gloria. Pero, ay, "las chicas modernas son imprevisoras, adoptan las posturas más perjudiciales. No hay más que verlas por la calle mirando vidrieras sin rectificar la posición del tronco. Así, agobiadas, recorren las veredas de los grandes magazines sin pensar que esa actitud viciosa se va incrustando poco a poco en su figura, restándole atractivos". Por fortuna llega Darling para salvarnos con ejercicios como el de caminar con un libro sobre la cabeza (si es posible, descendiendo escalones). Desde luego, a la gimnasia hay que sumarle el *make-up* de cuello y espalda que "se puede realizar con un producto líquido, con polvos o una crema blanca, rosada, o rachel, de acuerdo con el tono de la cara". Seguramente las lectoras ávidas (de belleza espaldar) están queriendo saber cómo aterriza el polvo a sus *backs*: muy sencillo, con un suavísimo, etéreo cisne provisto de un mango largo "que permite llegar a todas las regiones", esto, claro, si no contamos que alguien que nos empolve debidamente. "El cuidado y la presentación de la espalda son hoy importantísimos –subraya Gloria–, dado que las *toilettes* para teatro, *diners* y recepciones la dejan absolutamente desnuda en toda su extensión." Por eso, antes de los polvos, se impone alcanzar la rectitud total, y no desalentarse si el libro de marras –que podrían ser las *Obras completas* de Pirandello, por caso, para dar buena impresión si somos pescadas *in fraganti*, incluso podemos ponerle un señalador, para que parezca que realmente lo estamos leyendo– se nos cae al suelo una y otra vez al comienzo. Con el tiempo, lograremos la prestancia de la Legrand, en los tiempos en que descendía majestuosamente por la escalerita.



Los *sí* y los *no* a la hora de habilitar zonas corporales de difícil acceso

Amigas, amigos, no es tiempo de mirar hacia otro lado: estos consejos le competen aunque sea usted una persona de contractura fácil y con serias dificultades para la innovación. ¡No teman! ¡Que no sea por débiles que se pierdan ustedes los goces en las sombras de las asentaderas, que ésa no es su única función! Sólo se necesita un poco de paciencia, mucha lubricación y buenos modales:

Sí: **A la exploración previa.** No hay por qué darse todos los gustos de buenas a primeras, recuerden que la primera regla del amor cortés es avanzar y retroceder cuantas veces sea necesario –y siempre es necesario– hasta que la puerta se abra por su propio deseo. Y sí, ya lo sabíamos, la lengua sirve para algo más que las palabras dulces.

No: **A los objetos punzantes** –ni lápices, ni sacacorchos, que no hay nada que destapar–, al ímpetu desmedido, a la sinrazón de la voluntad pura. Así es como los sagrados portones se cerrarán sin esperanza, igual que los corazones, las piernas y todo paso o huella que antes del atropello haya sido habilitado.

Sí, sí: **¡Ellos también pueden disfrutar!** Podrán negarse, decir que nunca jamás, pero es deber de amantes dedicadas/os sacar de la manga un lindo guante –aunque más no sea un dedo inquieto– con el que sorprender y agradar al reticente público masculino. Dicen las buenas –y exploradoras– lenguas que por esa vía se llega a un punto mágico –algunos lo llaman G– del que siempre se puede volver. ¡No teman!

No: **A las comidas pesadas, las legumbres, las coles.** Al menos en la noche previa –o el almuerzo anterior– que podrían sumar preocupaciones vanas al retozo complaciente y delicado. Nada mejor que estar livianos/as, no sólo de cuerpo sino también de alma, que es la que siempre susurra justo cuando la alegría nos inunda.

A partir de aquí, queridas amigas, el *sí* y el *no* es vuestro patrimonio, a sabiendas de que todo lo que es negado en la tierra nadie asegura que se consiga en el Paraíso –lugar del que no tenemos pruebas– ni en ninguna otra vida.

PD: ¡Era un chiste, Lani!

(Consultas, dudas crueles y otras yerbas: *marubonbom@pagina12.com.ar*)



Reina: mujer, animal o cosa del género femenino que por su excelencia sobresale entre las demás de su clase o especie.

La excelencia de la "mujer, animal o cosa" suele ser evaluada y altamente valorada durante el verano, quizá porque las cosas fundamentales de la vida están en la superficie y solamente pueden verse bikini al viento, es decir, cuando llegan los meses de calor. En estos días los homenajes florecen con títulos deslumbrantes: reinados de la vendimia, del salame, las naranjas y cualquier otro bien que merezca soberana. La exquisitez de la superioridad se impone con peso propio y recibe, a cambio, tributos sumamente útiles, halagadores e imprescindibles para la vida de cualquier chica, como coronas de strass barato, ramos de flores con gotitas de baba de los señores jurados y bonitas fotos que las eternizan como lo que son: excelentes ejemplares de su especie. Puaj.